

LOS PAPAGOS, HABITANTES DEL DESIERTO

MARGARITA NOLASCO A.

Como parte de los trabajos realizados para la planeación e instalación del nuevo Museo Nacional de Antropología, se llevaron al cabo varias expediciones etnográficas que, además de su objetivo principal que fue la adquisición de materiales etnográficos y fotográficos para su exhibición en las salas del Museo, permitieron realizar estudios en diversos grupos indígenas poco conocidos, completar los datos en otros o, finalmente, actualizar nuestro conocimiento sobre el resto de los grupos.

En julio de 1963, el fotógrafo Alfonso Muñoz y la que escribe realizaron uno de estos viajes. En esta ocasión se hizo un recorrido por el Valle de Sahuaripa y la parte sur del desierto Sonora-Arizona, habitat de los jovas, ópatas y pápagos; se visitaron estos tres grupos con objeto de obtener material y fotografías para las Salas del Noroeste de México del Museo Nacional de Antropología.

De los dos primeros grupos, jovas y ópatas, se tenían datos etnográficos suficientes, por lo que en esta ocasión se puso especial interés en los pápagos, recabando entre ellos, además de objetos y fotografías, algunos datos etnográficos. Se tomó en cuenta que este grupo es prácticamente desconocido, o al menos poco estudiado; en consecuencia, era necesario conocer su situación actual para el planeamiento y exhibición de la Sala.¹ Son los datos y fotografías recabados en este viaje, los que sirven de base a la presente síntesis monográfica.

GENERALIDADES

En el Noroeste de México, abarcando gran parte de Sonora y toda la península de Baja California, se extiende uno de los desiertos más cálidos, secos e inhóspi-

¹ Al hacer la planeación final de la Sala del Noroeste, se decidió, en vista del espacio disponible, ejemplificar al Noroeste con 3 grupos, *seri*, *tarahumara* y *yaqui*, eliminando así a los pápagos de la exhibición.

tos del mundo: el desierto Sonora-Arizona. Al iniciarse la era cristiana, el desierto estaba habitado por una serie de grupos que compartían una misma cultura, la cultura del desierto. Estos grupos formaban pequeñas bandas, de filiación lingüística yumana y pimana, que recorrían el desierto recolectando y cazando para obtener su subsistencia. Poco después, en los siglos II ó III d.C., los habitantes del centro del área aprendieron la agricultura, mientras que los del oeste continuaron su vida de recolectores y cazadores; algunos de los últimos se replegaron hacia la costa y agregaron a sus actividades la pesca.

A la llegada de los españoles, los grupos del desierto vivían esparcidos a lo largo del área, unos como recolectores y cazadores y otros, además, como pescadores; el resto como cultivadores primitivos y alfareros, pero todos conservando aún ciertos elementos culturales en común. En la actualidad encontramos en el desierto, únicamente, los restos de los grupos que lograron sobrevivir que son los kiliwas, paipai y cochimíes en Baja California, y los cucapás, seris y pápagos en Sonora.

De los grupos anteriores, el más numeroso es el pápago que está constituido por 450 individuos; del seri hay 280 individuos; los cucapás suman 110; los paipai, 152; los cochimíes, 94,² y los kiliwas, el más reducido, únicamente cuenta con 34 individuos.³ En total, los habitantes indígenas del desierto suman 1,120 individuos. Lingüísticamente los pápagos pertenecen a la rama pimana del yutonahua y los demás, a la yumana del yumapacua.

El estudio de los grupos del desierto ofrece aspectos de especial interés para la antropología. Por ejemplo, en algunos de ellos, como los seris, se muestra la persistencia de la cultura de los primitivos recolectores y pescadores, y en otros, como los pápagos, puede seguirse una tradición cultural que va desde los antiguos recolectores del desierto, pasando por los cultivadores hohokam de Oasis América, hasta la actualidad. En todos ellos, además, se observan interesantes procesos de cambio, tanto por influencia de la cultura nacional, como por los Estados Unidos de Norteamérica.

En este trabajo sólo nos ocuparemos de los pápagos, esperando en ocasiones futuras poder tratar de los demás grupos del desierto. Los pápagos se encuentran en una interesante situación cultural. Por un lado, conservan elementos de su antigua cultura; por otro, han recibido y todavía reciben elementos culturales de México y, finalmente, desde hace algún tiempo los han estado recibiendo de los norteamericanos. Esto se debe a que el desierto se prolonga más allá de la frontera de Sonora y Baja California, en los Estados de Arizona y California, ocurriendo lo mismo con los pobladores indígenas del desierto. Así, más de la mitad del

² Según el lingüista Carlos Robles Uribe, el número de cochimíes puede ser mayor, ya que cerca de Tecate, B.C. o en el Territorio de Baja California, parece haber algunos grupos más, pero no se tienen datos precisos al respecto.

³ Los datos demográficos para los kiliwas, paipai, cochimíes y cucapás fueron proporcionados amablemente por el lingüista Carlos Robles Uribe, y los de los seri y pápagos fueron obtenidos por mí, durante los recorridos entre ellos en los meses de mayo, junio y julio de 1963.

territorio pápago, y la gran mayoría de la población, quedaron del lado norteamericano, y sólo una parte del territorio y del grupo quedó del lado mexicano. Sin embargo, los pápagos de uno y otro lado de la frontera se consideran un solo grupo, y es hasta nuestros días que ellos empiezan a racionalizar las ventajas y las desventajas de nacer en uno u otro lado de la frontera, sin dejar de ser pápagos.

De los grupos del desierto, los pápagos pueden considerarse como los representantes clásicos de la cultura del desierto, en su tradición hohokam, para México.

La escasez de literatura relativa a los pápagos de Sonora, hace que este grupo sea prácticamente desconocido en México, por lo que la presente monografía modestamente pretende aportar algunos conocimientos de este grupo del desierto.

Las primeras noticias que se tienen sobre los pápagos, tanto de Sonora como de Arizona, provienen de los jesuitas; mucho tiempo después, en 1894, Gaillard hace un estudio entre ellos; ⁴ en 1904 Lumholtz, ⁵ en su magno estudio sobre el México desconocido, los visita; en 1929 Densmore da datos sobre su cultura cuando escribe sobre la música pápago; ⁶ de 1931 a 1935, Underhill ⁷ trabaja entre ellos, primero con Castetter y posteriormente sola, publicando algunos trabajos sobre la estructura social y el ciclo de vida de los pápagos; Castetter, por su parte, en 1942 publica un trabajo sobre la agricultura pápago. ⁸ Finalmente, Thompson en 1950, en base a datos proporcionados por Joseph, Spicer y Chesky, considera la forma de gobierno pápago. ⁹ Las fuentes del presente trabajo son los autores anteriores, así como los datos obtenidos por la que escribe, principalmente en lo que respecta a la cultura material, en el breve recorrido realizado en julio de 1963, por diversas localidades pápagos de Sonora. ¹⁰

Los datos para la época prehispánica se basan en la obra de Martín, Quimby y Collier ¹¹ y en la de Covarrubias ¹² principalmente, y para la Colonia, en las obras de Mange ¹³ y Othón de Mendizábal. ¹⁴

EL DESIERTO

En México, el área ocupada por los pápago corresponde a la parte sur del desierto Sonora-Arizona, el segundo en el mundo en lo que respecta a sequedad y aridez.

⁴ Gaillard, D. D., 1894.

⁵ Lumholtz, C., 1963.

⁶ Densmore, F., 1929.

⁷ Underhill, R., 1936.

⁸ Castetter, E., 1942.

⁹ Thompson, L., 1950.

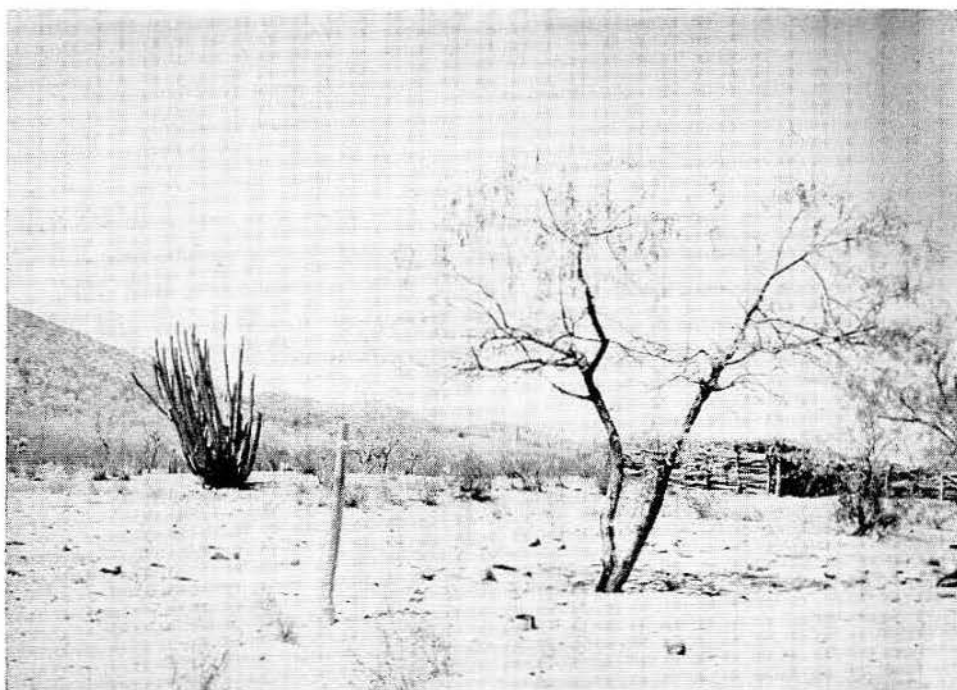
¹⁰ Nolasco, M., 1963.

¹¹ Martín, P., Quimby, G. y Collier, D., 1955.

¹² Covarrubias, M., 1954.

¹³ Mange, J. M., 1926.

¹⁴ Mendizábal, M. O. de, 1946.



Lám. I.—El desierto Sonora-Arizona, uno de los más áridos y secos del mundo. (Las fotografías de las láms. IV, XXXVII y XLV son de la autora; las de las láms. XXVI-XXVIII y XXXVIII-XLIII son de A. Macias, archivo fotográfico de la Bodega del Museo Nacional de Antropología; las restantes son de A. Muñoz, correspondientes al mismo archivo).

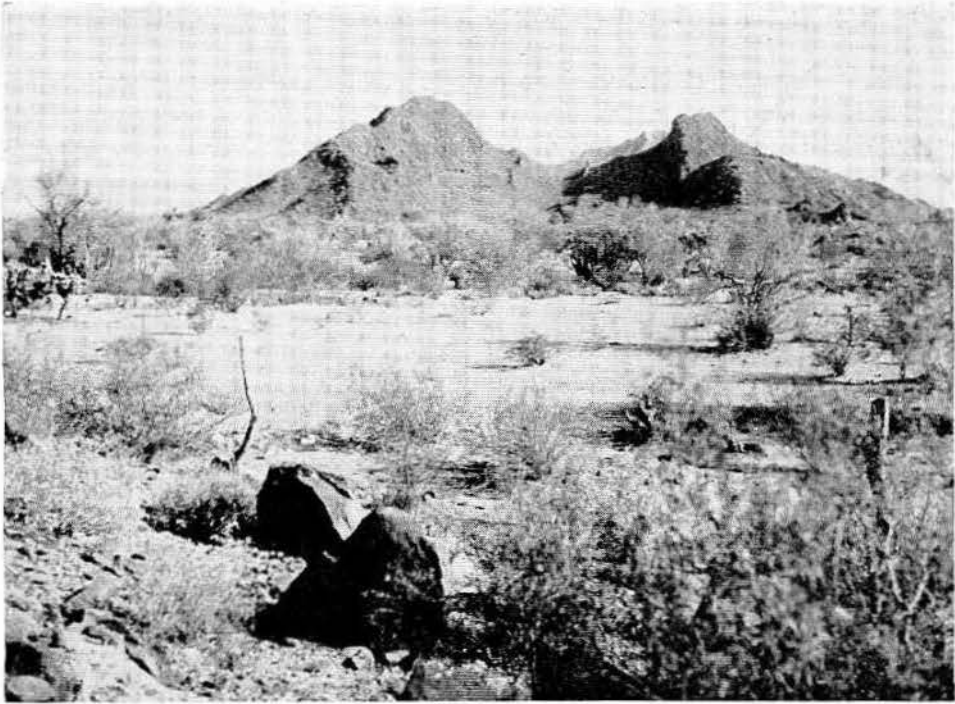
Desde el Paleozoico la región se mantuvo fuera de las aguas y sólo una pequeña parte de la porción fronteriza recibió depósitos del Cretácico. Posteriormente ha sufrido una erosión tan intensa que sus formas originales se han perdido y han dejado al descubierto rocas intrusivas antiguas. A la fecha, constituye una llanura desértica, arreica en su mayor parte y criptorreica en otras.¹⁵

Según Thornthwaite, la región es muy seca y semicálida, con temperaturas extremosas y escasa de lluvia todo el año. Según el sistema de Köepen, el clima correspondería al seco desértico cálido (BWhx') y está caracterizado por una precipitación pluvial anual inferior a 350 mm. Las lluvias son escasas y se presentan agrupadas en julio, agosto y septiembre. La temperatura media anual es alrededor de 22°C, con una máxima absoluta de 50°C, que se presenta en julio, poco antes de la llegada de las lluvias, y con una mínima de -7°C que se presenta en diciembre o en enero.¹⁶

El suelo corresponde al tipo desértico gris-rojizo, en cuya formación intervino

¹⁵ Ortiz Monasterio, R., 1957, p. 81.

¹⁶ Contreras Arias, A., 1942, p. 40.



Lám. II.—La vegetación del desierto, chaparral espinoso.



Lám. III.—La vegetación del desierto, sahuaro y palo fiero.

en forma primordial el intemperismo causado por las variaciones de temperatura y la acción eólica. Estos suelos algunas veces son salitrosos y a poca profundidad tienen material ferruginoso. Son suelos ligeros, constituidos por arenas o migajones arenosos. La capa de tierra vegetal es escasa, delgada, con extrema pobreza de material orgánico (menos del 2%), y deficientes en fósforo y nitrógeno y con cantidades adecuadas de potasio. Son suelos alcalinos, con un pH superior a 8.¹⁷

Como la humedad es escasa y el suelo desértico, la vegetación es baja, presentándose en forma de xerófitas y matorral del desierto diseminados en manchones. En esta vegetación abundan los microfitos, los oligodendricales crasicuales y los subsimpliciales. La zona se caracteriza por el elevado número de yerbas efímeras de invierno, característica que no se encuentra en las otras zonas áridas de México.¹⁸

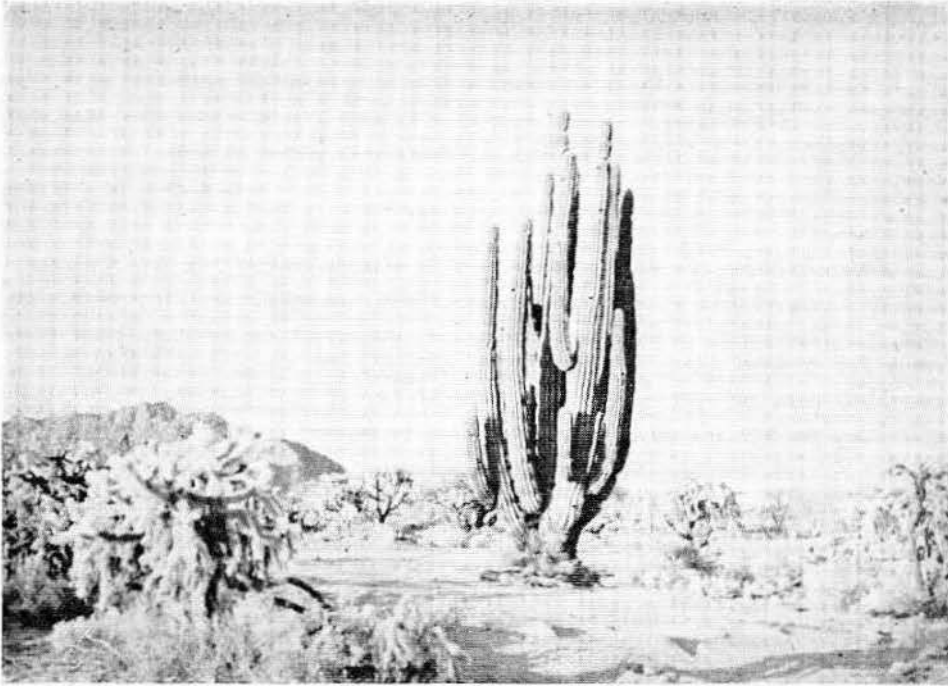
Entre las plantas más abundantes tenemos la gobernadora, el ocotillo, el torote, el palo-verde, el palo-fiero, el sahuaro, el sahueso, la ña de gato y el cardón. Los animales que se encuentran con mayor frecuencia son, entre los mamíferos, el murciélago, coyote, tlacoyote, zorrillo, ardilla, rata-canguro, ratón espinoso, borrego salvaje y diversas especies de venados como el buro, el cola blanca y otros; entre los reptiles el cascabel, la víbora de agua, lagartijas, etc. y entre las aves la aguililla, codorniz, alondra, valoncito, cardenal, pájaro carpintero, etc., así como algunos insectos y otros animales más.

El desierto es cruzado, en la época de lluvias, por algunos ríos y arroyuelos que corren hacia la costa y se secan al llegar al mar, pero no sin haber dado lugar antes a una exuberante flora del desierto; los bosques de sahuaros parecen florecer, los chaparros mezquites dan péchita y la pitahaya cae madura sobre el árido suelo, es decir, el desierto empieza a vivir y a proporcionar sus recursos naturales al hombre. En esta época es posible sembrar algo en algunas partes; en otras, los manchones de matorral espinoso del desierto proporcionan cierto alimento para el ganado, y en todos lados es posible la recolección de los frutos y las semillas silvestres, la caza de algunos animales, como el buro, o la recolección de insectos.

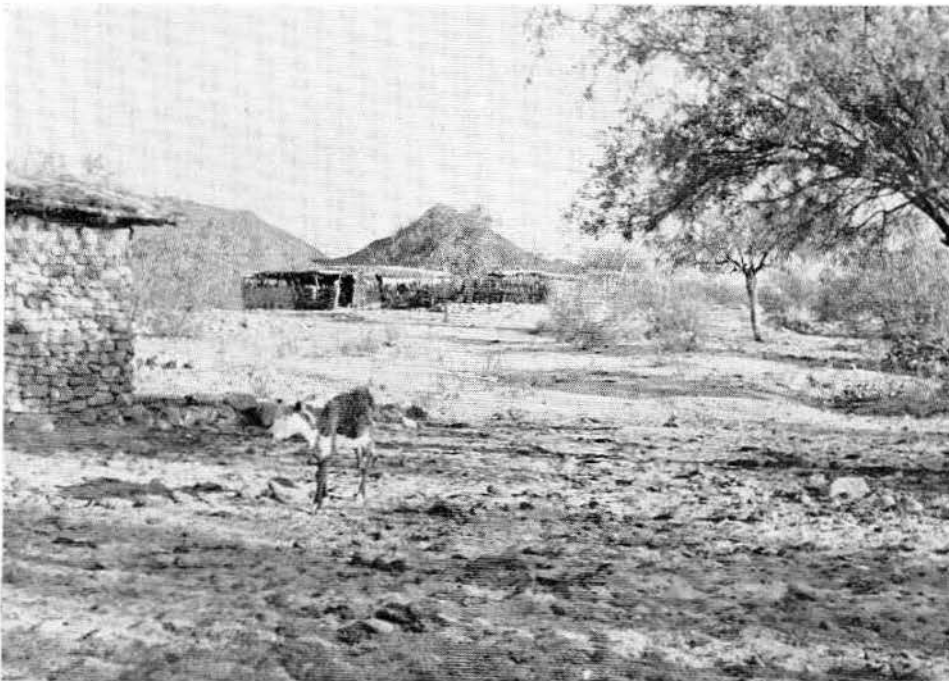
Sin embargo, los pocos recursos que se ofrecen al hombre en el desierto no permiten grandes concentraciones humanas; así, sólo es posible que los grupos vivan en él esparcidos en pequeñas bandas y recorriendo de un lado a otro el desierto para aprovecharlo totalmente. Antiguamente, los pápagos conocían la época de florecimiento del desierto y sabían dónde estaban los bosques de sahuaros y los matorrales más tupidos, y hacia ellos se dirigían para aprovechar al máximo la época de florecimiento; después regresaban a sus poblados donde sembraban sus pequeñas parcelas, que les proporcionaban algún alimento más, y el resto del año vivían de la caza y de la recolección de las pocas yerbas comestibles de invierno, de los insectos o de lo que les había quedado de la cosecha y de lo

¹⁷ Ortiz Monasterio, R., *op. cit.*, p. 79-82.

¹⁸ Miranda, F., 1955, p. 83.



Lám. IV.—La vegetación del desierto, pitahaya.



Lám. V.—El suelo del desierto, arenas y migajones arenosos.

que habían almacenado de la recolección (péchita, jalea de pitahaya, etc.). Actualmente, al panorama económico anterior han agregado una actividad más, que es el trabajo como peones asalariados, pero han eliminado la caza.

EL PASADO

Antes de la llegada de los españoles. En el siglo III d. C. encontramos en el desierto a un pueblo de cultivadores primitivos, los hohokam, que vivían del maíz que cosechaban y de la semilla del mezquite, de la pitahaya y de otros frutos del desierto que recolectaban. Los orígenes del grupo hohokam son desconocidos, pero tal vez pueda encontrarseles en el horizonte San Pedro, pre-cerámico y pre-agrícola de la cultura Cochise. Se supone que los pimas y pápagos actuales son los descendientes del grupo hohokam.¹⁹



Lám. VI.—Los pápagos, habitantes del desierto. San Pedro, Son.

Por esta época, tercer siglo de nuestra Era, los hohokam parecen haber sido un pueblo seminómada, o con un nomadismo estacionario, de cultivadores primitivos, que sólo parcialmente dependían de la agricultura. Probablemente no en todo el grupo era igualmente importante la agricultura y tal vez en el sur, donde viven actualmente los pápagos (fig. 1), ésta tenía una importancia aún menor, como parece sugerirlo la falta de grandes asentamientos hohokam, como los que hay en Arizona.²⁰

Posteriormente, cuando florecía en el centro de México la cultura tolteca, los hohokam habían desarrollado la agricultura; tenían extensas redes de canales

¹⁹ Covarrubias, M., *op. cit.*, pp. 217-24.

²⁰ Véase la descripción sobre los grandes asentamientos hohokam de Arizona en Martin, Quimby y Collier, *op. cit.*, pp. 168-97.

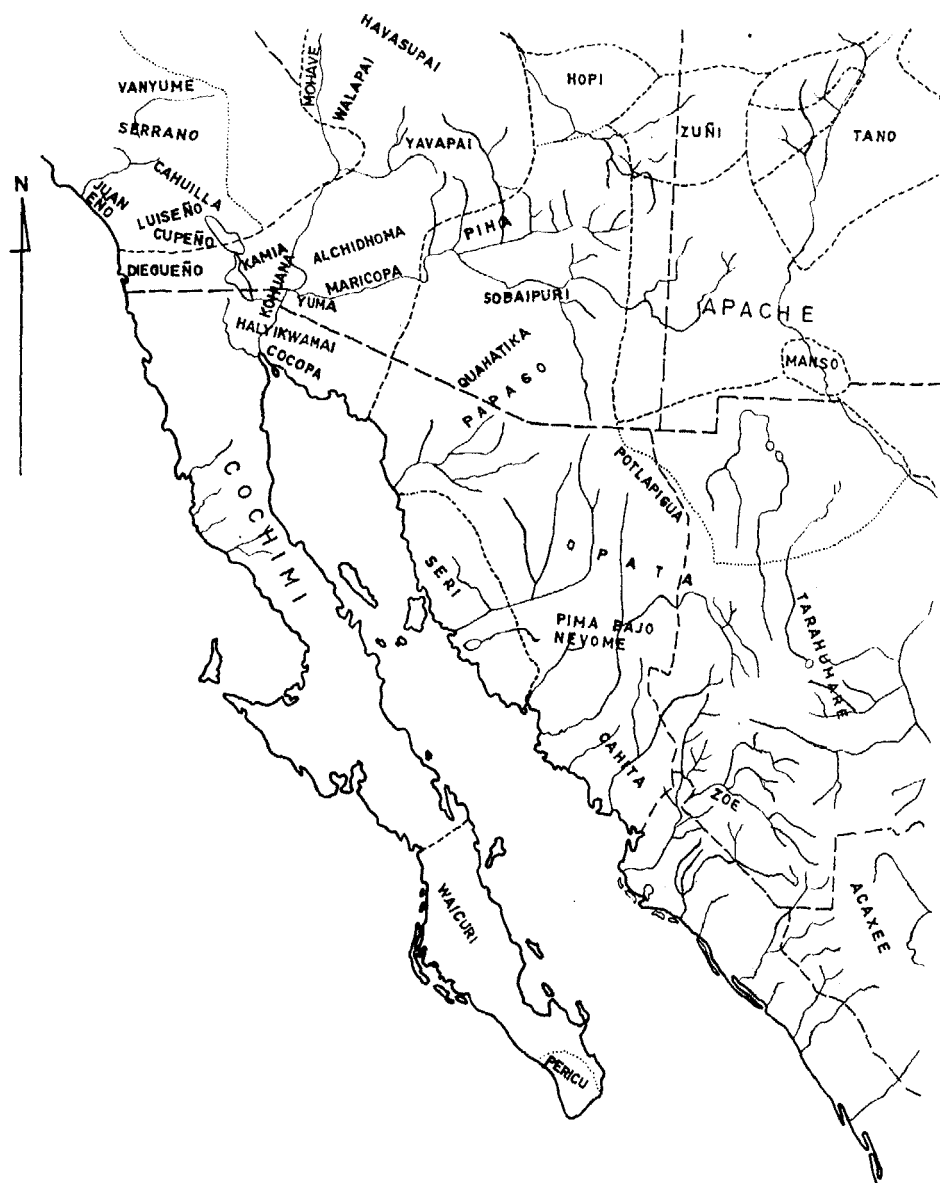


FIG. 1.—Mapa que muestra la posición de los pápagos a la llegada de los españoles (tomado de Swanton, J., 1953, p. 186, mapa 4).

de derivación para regar sus cultivos de maíz y algodón principalmente. Esto ha hecho que sean conocidos como los cultivadores maestros de Norteamérica. Tenían algunas variedades de maíz como la blanca, roja, azul, amarilla y moteada; también tenían calabaza, pepino, tabaco y algodón blanco y gris cafetoso. En esta

época no se encuentran restos de frijol, pero posteriormente, a la llegada de los españoles, ellos ya cuentan con frijol.²¹

Desde sus principios tuvieron una cerámica poco variada, en cuanto a formas y decoración, que hacían modelando la base y luego terminando la vasija al unir en espiral rollos de barro, mientras la alisaban con dos piedras por dentro y por fuera de la vasija. Las formas más comunes eran ollas globulares, cajetes, cuencos y platos. También tenían, alrededor del siglo XII de nuestra Era, figurillas de barro, con ojos y rasgos incisos y decoración al pastillaje. Según Covarrubias, las figurillas modeladas, determinadas formas de vasijas y algunos objetos de cobre, evidencian influencias de México.²²



Lám. VII.—Habitaciones en hilera. San Francisquito, Son.

Además de la cerámica, tenían cestería y textiles. Sus cestas las hacían con ramas de arbustos maderables provenientes del desierto, siguiendo el sistema de enrollado. Sabemos de la existencia de los textiles por el algodón que sembraban, por los husos y los malacates de barro encontrados, pero conocemos poco de la técnica de tejido y menos aún de la decoración de los mismos. Parece que en sus vestidos combinaban la tela de algodón con la gamuza.

Poco antes del florecimiento de la agricultura, las familias, que hasta entonces habían sido nómadas, se asientan más o menos permanentemente en pequeñas aldeas; tal vez para esta época habían encontrado alguna forma de conservar las semillas y así sólo recolectaban, dentro de una área determinada, una sola vez al año, conservando las semillas y ayudándose con la agricultura incipiente. Probablemente por esta época aparece entre ellos el arco y la flecha. Cuando aparecen los canales de riego, la familia nuclear crece o se une a otras similares

²¹ *Ib.*, p. 192.

²² Covarrubias, M. *op. cit.*, p. 220.

para convertirse en extensa o en pequeñas bandas. En esta época encontramos solares conteniendo 5, 6 ó 7 casas, una de ellas con un gran portal al frente.²³ También aparecen series de cuartos, formando una especie de galería, que servían como habitaciones. Algunas de las construcciones modernas de San Francisquito recuerdan estas series de cuartos.

Las casas son de planta cuadrangular de 5×7 m. con una entrada al frente, sobre lo largo de la casa. El piso está colocado a unos 30 ó 40 cm. por debajo del nivel del suelo. El material de las paredes fue primero barro y ocotillo y posteriormente, a la llegada de los españoles, el adobe. En el centro de la casa, frente a la puerta, estaba colocado un hoyo para el hogar. También habían hogares fuera de la casa, en las ramadas, tal vez para el verano. Probablemente los techos eran planos en declive, o de dos aguas, hechos de paja.²⁴

Por el siglo XII de nuestra Era, casi toda su dieta se componía de alimentos secos (puestos a secar y después machacados o cocidos) como ruedas de calabaza, semillas de calabaza, harina de páchita, semillas de pitahaya, etc. El maíz era preparado en tortillas,²⁵ pinole, elotes tostados y granos de elote también tostados.

La forma funeraria más común era la cremación, pero poco antes de la llegada de los españoles aparecen sitios especiales destinados al entierro de los cadáveres. En la cremación, junto con el cadáver, se quemaban diversas ofrendas; frecuentemente el cadáver era incinerado dentro de una casa, probablemente la misma que en vida ocupó el difunto. Posteriormente, cuando se practicaron entierros, las ofrendas se colocaban junto al cadáver.

Entre las ofrendas provenientes de los entierros y las encontradas dentro de las casas quemadas, hay algunas de interés; por ejemplo, paletas y conchas para pintura²⁶ que hacen suponer la presencia de pintura facial y corporal; cristales de cuarzo, selenita y calcedonia, y piedras de formas extrañas o muy brillantes,²⁷ semejantes a las que ahora usan los shamanes en las prácticas médicas, y que nos hacen pensar en la posibilidad de la existencia de shamanes entre los hohokam clásicos y de las prácticas médicas relacionadas con el uso de tales piedras; la presencia de pelotas de piedra entre las ofrendas funerarias²⁸ permite suponer que había un juego de pelota, tal vez la carrera con pelota característica del noroeste de México y tal vez del gran suroeste de Norteamérica. Finalmente, los cascabeles de cobre, las placas de pirita, las cuentas y discos de piedra y concha,²⁹ etc., algo indican de sus relaciones comerciales con grupos de la costa, de la sierra y del sur, aparte de las influencias de los grupos del norte, que es posible apreciar a través de sus formas de cerámica.

²³ Di Peso, Ch., 1956, pp. 560-64.

²⁴ *Ib.*, pp. 119-35.

²⁵ La presencia de comales de barro entre los hohokam, a partir del siglo V de nuestra Era, permite suponer que hacían tortillas. Para una descripción más amplia de los comales y otros utensilios domésticos, véase Collier, Quimby y Martin, *op. cit.*, pp. 168-97.

²⁶ Covarrubias, *op. cit.*, pp. 217-24; Collier, Quimby y Martin, *op. cit.*, pp. 179-81.

²⁷ Di Peso, Ch., *op. cit.*, p. 426.

²⁸ *Ib.*, p. 424.

²⁹ Collier, Quimby y Martin, *op. cit.*, pp. 179-224.



Lám. VIII.—Petroglifos. Caborca, Son.



Lám. IX.—Petroglifos. Caborca, Son.

Cerca de Caborca, Son. se encuentran algunos petroglifos con diseños geométricos, que tal vez daten de esta época, siglos XII al XV d. C., pero como posteriormente siguieron haciendo tal tipo de petroglifos es difícil realmente fecharlos con mayor precisión.

Los instrumentos musicales encontrados son raspadores de madera dura, tal vez corazón de mezquite, raspadores de escápula de venado y caracoles horadados que hacían las veces de trompeta.³⁰

Poco antes de la llegada de los españoles, un grupo extranjero, los salado, vivía pacíficamente entre ellos, pero a la llegada de los conquistadores, los hohokam quedaron otra vez solos, y se ignora qué fue de los primeros.³¹

Como ya indicamos, se considera a los pimas y a los pápagos modernos como los descendientes de la antigua cultura hohokam. Sin embargo, los pápagos de Sonora probablemente fueron un grupo marginal hohokam, que presentaba muchas de las características culturales de éste, pero que nunca alcanzó el esplendor de Snaketown, Gile Butte, Sántan, Civano o cualquier otro sitio hohokam de Arizona, ya que las condiciones hidrológicas eran distintas, y no era posible tener extensiones irrigadas para el cultivo, como en los sitios de Arizona.

A la llegada de los españoles, sin embargo, los hohokam en general habían declinado culturalmente; muy poco quedaba de los magníficos canales con que irrigaban sus cultivos; sus grandes asentamientos habían decaído y muy poco se diferenciaban, en consecuencia, de muchos de sus vecinos del desierto.

La época colonial. El primer contacto de los blancos con los pápagos tuvo lugar, probablemente, en 1540, cuando Francisco Vázquez Coronado, acompañado por Fray Marcos de Niza y otros tres franciscanos, con 600 soldados, atraviesa lo que hoy es el Estado de Sonora y llega hasta Arizona.³²

Posteriormente, se sabe que Nicolás Higuera en 1688, y el Capitán Zevallos tal vez en 1689, los visitan; pero el primer escrito sobre un viaje a la zona fue el del Padre Kino y del Padre Salvatierra, por 1691. A partir de esta fecha se continúan los viajes tanto de los jesuitas como de los aventureros españoles. Así, en el mes de noviembre de 1697, el Capitán Bernal y los padres Kino y Mange, acompañados de poco más de 20 hombres, realizan una expedición con objeto de localizar los sitios adecuados para la fundación de misiones.³³

En 1694 el Padre Kino, en su segunda expedición, realiza un acercamiento a los pápagos, estableciendo con ellos un contacto duradero que permite que desde esa época, y hasta 1702, se establezca una serie de misiones jesuitas en el Valle de Aitar.³⁴

El encuentro entre los españoles y los pápagos no parece haber sido brusco, ya que pronto aceptan a los jesuitas entre ellos, lo que pudo deberse tanto a que los pápagos ya tenían noticias desde hacía mucho tiempo sobre ellos, y en con-

³⁰ Di Peso, Ch., *op. cit.*, pp. 421-24.

³¹ Collier, Quimby y Martin, *op. cit.*, p. 190.

³² Mendizábal, M. O. de, *op. cit.*, pp. 2-86.

³³ Di Peso, Ch., *op. cit.*, pp. 8-32.

³⁴ Swanton, J., 1935, p. 359.

secuencia les tenían, o a que los pápagos aceptaban fácilmente nuevos grupos dentro de su territorio.

El Padre Kino inicia la evangelización de los pápagos a partir de 1706. Por esta época, un grupo yutonahua, el de los sobai, se une a los pápagos. Los sobai habían sido dispersados, como grupo, a consecuencia de las constantes batidas de los apaches y tal vez por ello se unieron a los pápagos, pasando a formar parte del grupo. Probablemente los sobai fueron una división de los pápagos o tal vez un grupo íntimamente conectado con ellos, ya que la unión de ambos no presenta grandes dificultades.³⁵

Entre los pápagos, los jesuitas, al igual que en el resto del noroeste, no empezaron construyendo grandes iglesias o monasterios, como lo hicieron algunas otras órdenes; ni comenzaron, como los primeros misioneros, recorriendo el área con sus prédicas en español, ante un pueblo que no entendía el idioma ni a los individuos. Mientras aprendían el idioma, construyeron toscas y pequeñas iglesias de adobe o madera, con una pequeña construcción anexa donde vivir; al mismo tiempo que predicaban su religión, enseñaban algunas labores agrícolas, ganaderas y mineras, que a la vez que les permitían a ellos sobrevivir, ayudaban a la población.³⁶

Por esta época, los pápagos vivían en pequeñas bandas dispersas en el desierto, que se congregaban alrededor de las misiones durante el crudo invierno;³⁷ acercábanse a las misiones más a consecuencia de las inhóspitas condiciones de su habitat que por resultado de la labor evangelizadora de los jesuitas; labor que, por otro lado, se presentaba sumamente difícil debido a las características de la religión de los grupos del desierto.

A su llegada, los jesuitas encontraron que los pápagos eran un grupo distinto de los del centro de México; tenían un culto a los antepasados y ciertas prácticas totémicas y de fertilidad que no requerían de un culto colectivo, de un sacerdocio organizado, ni de sitios especiales dedicados a la religión; es decir, no se presentaba la necesidad de un intermediario especializado y de tiempo completo entre el hombre y la divinidad. Tenían, eso sí, una especie de shamanes que se dedicaban a curar a base de exorcios, canciones, masajes y otras cosas, y ciertas ceremonias dedicadas a la fertilidad; pero de esto, a una religión organizada, jerarquizada, con un concepto de "dios", una cosmogonía y una teogonía muy elaboradas, como la cristiana, hay un gran abismo. Así, la evangelización fue más difícil que en el centro de México, muy lenta y abarcando a la vez muchos otros aspectos de la vida de los pueblos, pero los jesuitas intentaron realizarla con tezón y perseverancia. El éxito, obviamente, no llegó, pero muchas transformaciones se lograron y la influencia de los jesuitas aún perdura entre los pápagos.

Poco a poco, los pápagos fueron concentrándose cada vez más permanentemente alrededor de las misiones (sin llegar al sedentarismo) donde los jesuitas tenían sus explotaciones agropecuarias. En las misiones, los indígenas trabajaban 3 días para su provecho propio y 3 días para la misión, descansando, por supuesto,

³⁵ *Ib.*, p. 365.

³⁶ Mendizábal, M. O. de, *op. cit.*, pp. 2-86.

³⁷ Ocaranza, R., 1942, p. 79.

el séptimo día. Además, tenían ciertas labores extraordinarias, como hacer expediciones militares contra los que amenazasen la misión, defender ésta o servir de escolta a los viajeros. Durante este tiempo, los jesuitas se las arreglaron para no permitir grandes contactos entre los indígenas y el resto de los españoles.³⁸

Para la segunda década del siglo XVIII, no obstante la prosperidad inicial, la forma de explotación agropecuaria estaba en decadencia, ya que las únicas empresas que prosperaban eran las de los jesuitas y éstos, al no tener un radio de acción muy amplio ni un gran mercado para sus productos, trabajaban sólo en pequeña escala.

Por esta época los ataques de los apaches y seris salineros, tepocas, guaymas y upanguaymas se hicieron más intensos. Así, los jesuitas organizan a sus pueblos indígenas con cierta estructura militar, que pudiese garantizar en un momento dado la defensa de los pueblos y misiones. La organización política actual de los pápagos es el resultado de lo anterior.

Durante el tiempo que estuvieron los jesuitas entre los pápagos éstos sólo se rebelaron en 1751, junto con los pimas altos y sobais, guiados por el pima Luis de Saric, pero, con ayuda de los ópatas, fueron rápidamente dominados.³⁹

En 1767, los jesuitas tuvieron que retirarse. Inmediatamente después se fundan nuevos pueblos y misiones en el área de los pápagos y éstos vuelven a su nomadismo semiestacionario. Los pocos rasgos hispánicos que tomaron los pápagos durante el resto de la Colonia, fueron los que aprendieron en sus viajes anuales a las poblaciones de blancos.

A fines del siglo XVIII, los pápagos eran un grupo seminómada, que cultivaba maíz, frijol, calabaza, algodón y tabaco aprovechando el temporal y ayudándose con canales de derivación para irrigar; en las labores agrícolas intervenían tanto hombres como mujeres y los utensilios y aperos de labranza eran semejantes a los usados anteriormente. La recolección continúa teniendo importancia entre ellos, pues del desierto toman la péchita, la pitahaya y la tuna para su alimentación, así como las varas que una vez preparadas han de servir para hacer sus cestos. A diferencia de otros grupos cercanos a la costa, no consumen el pescado, al que consideran tabú. La caza, que en la época prehispánica no tenía gran importancia, en esta época adquiere un valor relativo. La cría de caballos y reses, aprendida de los jesuitas, desde esta época adquiere importancia entre los pápagos, de tal forma que actualmente es todavía una de sus actividades principales.

Sus poblados, pequeñas rancherías más bien, estaban situados a grandes distancias unos de otros y seguían internamente un patrón disperso. Las casas eran pequeñas, semisubterráneas, con techo de arco o plano, y construidas de barro, adobe y algo de piedra. Utilizaban también los abrigos rocosos como habitación temporal.⁴⁰

Se vestían con telas de algodón, cuero o gamuza. Ellas usaban falda larga, y el torso descubierto, mientras que ellos tenían ya pantalones, de gamuza usual-

³⁸ *Ib.*, pp. 79-85.

³⁹ Mendizábal, M. O. de, *op. cit.*, pp. 76-77.

⁴⁰ Paso y Troncoso, F., 1900. Leg. 99.

mente, con un delantal al frente, y camisas. Se adornaban con cuentas de cobre, turquesa, piedra y concha.⁴¹ Tenían pintura facial y corporal, rasgo que parece provenir desde la época prehispánica.

A los pápagos les gusta jugar y en esta época tenían competencias de carreras entre las diversas aldeas; tal vez estas carreras vinieran a substituir las carreras con pelotas o fuesen parte de las prácticas de formación para los jóvenes guerreros. También tienen el *patoli* y un juego con cuatro palitos hechos de caña que juegan llevando la cuenta dentro de un círculo de piedras (*komailko*).

Los apaches, en esta época, atacan constantemente a las aldeas vecinas, de modo que los pápagos tienen que organizarse para defenderse.⁴² Usan arco y flechas con punta envenenada, hachas, cuchillos, lanzas y escudos redondos y ovales de cuero. Después de las batallas, organizaban fiestas en las que bailaban alrededor de un palo, en el que colgaban el cuero cabelludo arrancado a los enemigos; posteriormente guardaban estos cueros cabelludos como trofeos y para protegerse del enemigo muerto.⁴³

Continuaron siendo un grupo tribal, compuesto de varias bandas o clanes patrilineales y sobre el que se implantó un sistema jerárquico militarista, como ya se anotó al hablar de la influencia jesuita entre ellos.

Teóricamente, los pápagos formaban parte del sistema colonial español, en el cual cada aldea debía tener un jefe, y el grupo, en total, un gobernador, cargos que tenían que ser ratificados por el gobernador provincial. Además tenían un capitán de guerra, un alférez, sargentos y cabos, según la estructura militar implantada por los jesuitas, y unos "maestros" o rezanderos que se ocupaban de los asuntos religiosos, también por influencia jesuita. Pero entre los pápagos el cuadro nunca estuvo completo porque cada aldea tenía un representante y el grupo de aldeas, emparentadas entre sí, un jefe que formaba parte del consejo que ayudaba en sus funciones al gobernador pápago. Los cargos católicos fueron reducidos a meros formulismos, y se puede decir que hasta la religión misma así lo fué.

La época independiente. En 1853, por motivos políticos ajenos totalmente a los indígenas, el territorio pápago fue violentamente dividido en dos partes, ya que hicieron pasar, en el tercio sur de dicho territorio, la frontera internacional entre México y los Estados Unidos. Más de la mitad de los pápagos quedaron del lado norteamericano y el resto del lado mexicano. En un principio, esto no tuvo especial interés para ellos, que se consideraban distintos a mexicanos y norteamericanos, pero posteriormente han empezado a comprender lo que significa para ellos el nacer, o vivir, de uno u otro lado de la cerca que divide su territorio.

Para 1871, los pápagos seguían utilizando su antiguo atuendo, que consistía en una falda de algodón y con el torso descubierto las mujeres, y ropas de gamuza los hombres. Andaban descalzos y no usaban sombrero,⁴⁴ pero poco después empezaron a usar sombreros de palma, huaraches y rebozos procedentes de México, y en caso

⁴¹ Ocaranza, F., *op. cit.*, p. 79.

⁴² *Ib.*, p. 115.

⁴³ Beals, R., 1932, pp. 183-211.

⁴⁴ Gaillard, D. D., *op. cit.*, pp. 65-75.

de hablar algún otro idioma que no fuese el pápago, hablaban español, ya que los indígenas se sentían más ligados al país donde había quedado su fuente de cultura, el Valle de Altar.⁴⁵ Actualmente, aún cuando sólo un 10% de ellos vive en México, el total del grupo se siente todavía ligado al Valle de Altar, siendo aquí donde vive uno de sus gobernadores principales, donde tienen sus santos más importantes, y sus principales centros ceremoniales siguen estando de este lado (San Francisquito, Quitovac y Magdalena).

Como ya se indicó, desde la época del Padre Kino (principios del siglo XVIII), los pápagos, y casi todos los grupos del desierto, vinieron sufriendo los ataques de los apaches, y no fue sino hasta fines del siglo pasado que ellos pudieron vivir en paz, ya que para esta época los apaches fueron definitivamente reducidos por el gobierno norteamericano.

Tal vez debido a los continuos ataques apaches, los pápagos conservaron hasta muy tardíamente algunas ceremonias guerreras, y muchos de sus cantos y poesía perduraron con alusiones al respecto. En nuestro siglo, una vez a salvo de los ataques apaches, se abandonaron algunas prácticas guerreras, pues ya no se tomaron más cueros cabelludos como trofeos ni se realizaron ceremonias como la de la "Senda de la Victoria" o la "Purificación de los guerreros"; las duras carreras en el desierto, parte de las prácticas para la defensa en contra de los apaches, dejaron de tener utilidad y fueron abandonadas, pero el recuerdo de todo ello aún perdura, como se pudo constatar en nuestro recorrido por la zona.

Pero a pesar de los cantos, poemas guerreros y ceremonias relacionadas con la victoria y purificación de los guerreros, que tuvieron gran persistencia entre los pápagos, debemos indicar que el grupo parece haber sido siempre poco belicoso ya que sólo atacaban, como defensa, a los apaches. Además, no tenemos noticias ni de ataques pápagos a blancos, mestizos o indígenas, ni de grandes rebeliones en contra de los conquistadores, o de los gobiernos de México y Estados Unidos.

EL HOMBRE

Densidad de población. A la llegada de los españoles se dice que habían "varios miles" de pápagos; después, durante la Colonia y la Independencia de México, hasta fines del siglo pasado, no se vuelve a mencionar su número. Frecuentemente, durante este lapso, se les incluye dentro de los pimas altos, e incluso algunos autores no hacen la diferenciación entre pimas altos y pápagos.

A mediados del siglo pasado, según García Cubas habían unos 8,000 pápagos,⁴⁶ pero el censo de Peñafiel de 1900 sólo consigna 859 indígenas pápagos.⁴⁷ Es posible que al crearse las reservaciones de pápagos y pimas en los Estados Unidos de Norteamérica, los pápagos hayan emigrado hacia allá, o también es posible que

⁴⁵ Lumholtz, C., *op. cit.*, pp. 43-60.

⁴⁶ García Cubas, A., 1890, p. 332.

⁴⁷ Dirección General de Estadística, 1900.

García Cubas hubiera dado la cifra para el total de los pápagos, tanto los de aquí como los de allá.

En 1930 los censos de población consignan un total de 535 pápagos⁴⁸ y tal cifra ya se refiere exclusivamente a los que en el momento del censo estaban viviendo en México. En 1940, aparecen en el censo de población 91 monolingües de pápago y no se hace referencia a los bilingües,⁴⁹ pero en 1943, en una investigación realizada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM,⁵⁰ se encuentra que hay 505 pápagos en México. Los censos de población de 1950 y 1960 no dan cifras para los hablantes de pápago, sino que los incluyen, junto con otros muchos grupos indígenas no numerosos, bajo el rubro de "otros". Para 1963, de acuerdo con los datos proporcionados por Pesqueira, del Museo de Antropología de Hermosillo, Son., y con los obtenidos durante el recorrido por la zona pápago, podríamos calcular la población pápago de México en 450 personas, en su gran mayoría bilingües de pápago y español, unos cuantos de pápago e inglés y otros pocos más trilingües de pápago, español e inglés.

La escasez de datos demográficos sobre la población pápago no permite hacer estudios detallados al respecto, ni, mucho menos, observar el proceso de movimiento de la población, sea natural o social. En resumen, lo más que podemos decir es que para la primera mitad del presente siglo los pápagos de México han decrecido numéricamente en un 40% más o menos (1900:859 y 1963:450), sin poder indicar si se debe a un movimiento natural o social de la población (migración hacia los Estados Unidos de Norteamérica o aculturación).

Los pápagos hablan un dialecto relacionado con el idioma pima, y junto con este último forman la rama pimana del yuto-nahua. En la actualidad los pápagos, además de su propio idioma, hablan el español. En los últimos años entre ellos ha habido una expansión del habla inglesa y así no es raro, como ya se indicó, encontrar pápagos trilingües de pápago, inglés y español. Este fenómeno es más notable en las nuevas generaciones que en las viejas. Los pápagos prefieren utilizar su propio idioma cuando tratan asuntos entre sí, pero con los extraños, o en su presencia, utilizan el español o el inglés. En San Francisquito, la sede del gobernador, algunas muchachas jóvenes hacen gala de su inglés y aún con los campesinos sonorenses, prefieren usarlo.

La palabra pápago significa en pima "gente frijolera" y viene de *papah* que significa frijol y *óotam*, gente. Ellos se llaman a sí mismos "la gente del desierto", que en pápago sería *tóno-oobtam*.⁵¹

Aspecto físico e indumentaria. Los pápagos son altos, con la piel de color castaño oscuro, y con pelo negro y lacio, ralo en la barba y casi nulo el bigote. La cara es semiredonda y con los pómulos salientes y redondeados. La complexión tiende a ser robusta y es frecuente encontrar, sobre todo en las mujeres, un tipo

⁴⁸ *Ib.*, 1930.

⁴⁹ *Ib.*, 1940.

⁵⁰ Citado por Mendieta y Núñez, L. (ed.), 1957, pp. 82-86. (No se pudo recurrir a la fuente original, porque el resultado de la investigación no ha sido publicado.)

⁵¹ Swanton, J., *op. cit.*, p. 365.



Lám. X.—Anciana pápago. El Carricito, Son.



Lám. XI.—Perfil de la anciana de la lámina anterior.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO.



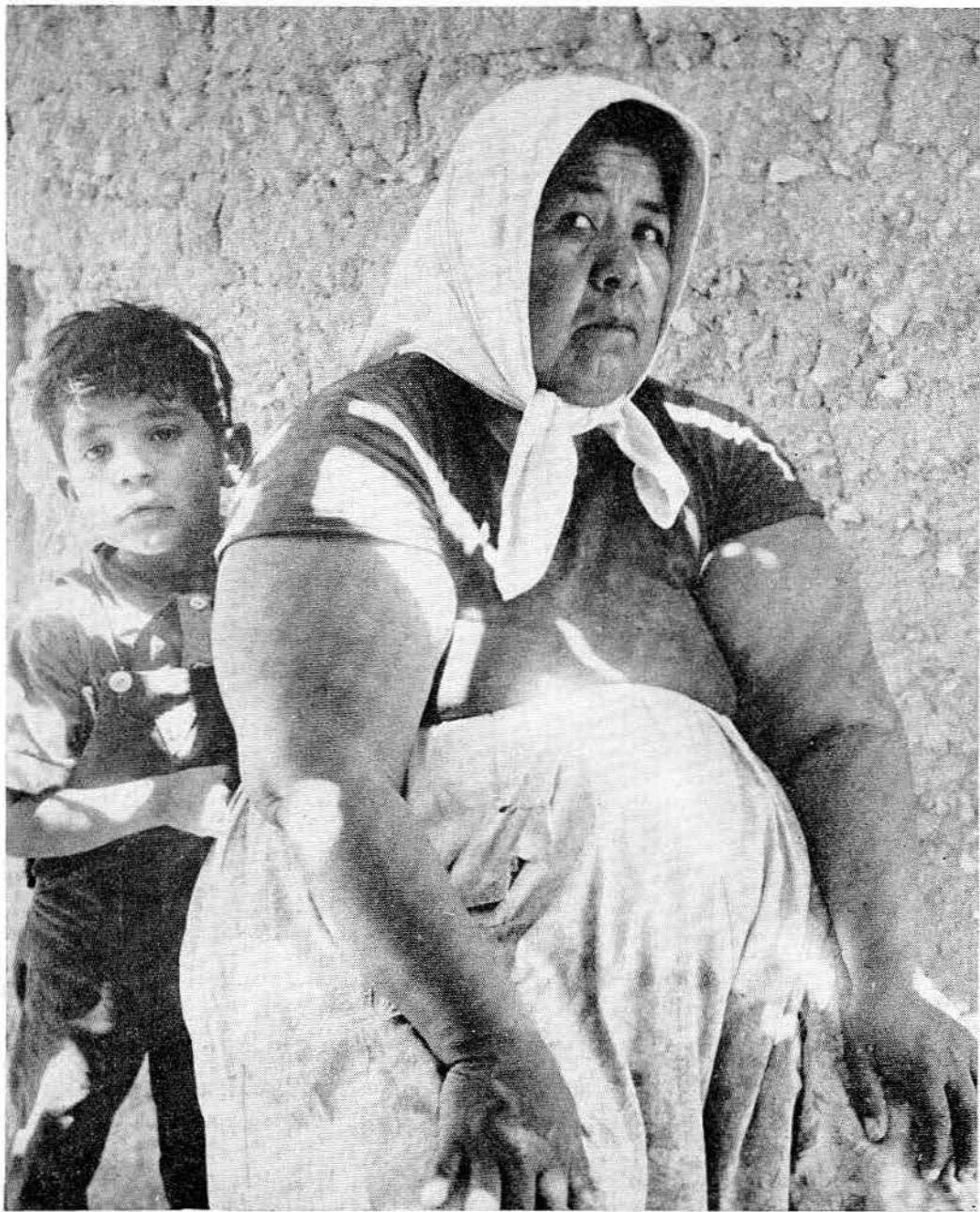
Lám. XII.—Hombre pápagu. Las Calenturas, Son.



Lám. XIII.—Madre pápago. San Francisquito, Son.

francamente obeso. En algunos de ellos, pocos realmente, el color claro de la piel, la presencia de la barba y el bigote y los ojos claros acusan un mestizaje con sus vecinos no indígenas, mientras que en la gran mayoría puede aún apreciarse un tipo indígena.

El atuendo que utilizan los pápagos es semejante al de los campesinos mexicanos del Estado de Sonora, pero gran parte de la ropa es de procedencia norteamericana. De todas formas, sea por el tiempo que tienen las prendas en uso, o por la especial combinación que hacen con ellas, puede distinguirse fácilmente a un pápago del resto de la población campesina de Sonora.



Lám. XIV.—Mujer y niño pápago. San Pedro, Son.



Lám. XV.—Pápagos de San Pedro, Son.

Las mujeres ancianas y adultas usan faldas largas, que les llegan a media pierna, y blusa casi siempre de manga larga, de popelina estampada, en colores contrastados y en tonos fuertes. Otras veces, encima de la blusa se ponen una camisa de hombre que conservan abierta al frente, como si fuese un saco. En la cabeza se anudan un trapo blanco o de popelina de colores, que les sirve como protección del sol. El vestido completo no es frecuente en ellas. Calzan chancas de manufactura doméstica, procedentes del Valle de Sahuaripa.

El atuendo de las mujeres jóvenes sigue más los dictados de la moda norteamericana y mexicana, como vestidos enteros y falda y blusa, colores de moda y ligeramente cortos, como se usan actualmente. Las jóvenes también usan pantalones largos o tipo pescador, con blusas sueltas. En general, entre las jóvenes, llama la atención lo vívido de los colores y la forma de contrastarlos, que no es usual en las campesinas mexicanas ni norteamericanas. Calzan sandalias modernas de tipo occidental o zapatos de plástico con tacón bajo, de procedencia norteamericana.

Los hombres usan pantalón de dril o mezclilla azul, café o beige, y camisas de tela de algodón, todo de procedencia norteamericana. También usan sacos y suéteres. Se tocan la cabeza con sombreros de paja, del tipo tejano, de manufactura nacional. Calzan zapatos o botas de cuero. Cuando están trabajando en el campo, e imitando a los campesinos sonorenses, usan chaparreras de cuero.

Los niños tienen un atuendo semejante al de sus mayores; en el caso de las niñas, se intenta imitar aún más el atuendo de las campesinas vecinas, de uno y otro lado de la frontera.

Las muchachas pápagos acostumbran pintarse la cara con los utensilios y al estilo de las campesinas de Sonora y Arizona, pero exagerando la cantidad de pintura y los tonos del color.

Las mujeres adultas se recogen el pelo atrás, en dos trenzas, que algunas veces enrollan sobre la nuca y hacia los lados como si fueran dos chongos colocados lateralmente, al estilo de la época prehispánica o colonial, y luego se tapan todo con el paño que se ponen sobre la cabeza. Las muchachas se arreglan el pelo al estilo de sus vecinas blancas y mestizas, con "cola de caballo", con rizado permanente, suelto atrás y recogido al frente, etc.

Los adornos que utilizan están constituidos por bisutería moderna, de origen norteamericano, y de la cual tienen gran variedad. Algunas se acostumbran poner dos o más collares a la vez, varios anillos, aretes, prendedores y adornos en la cabeza, todo de una vez, sea en fiestas o en un día cualquiera.

LA CULTURA

Los poblados y las casas. Originalmente los pápagos, junto con los pimas, habitaban el desierto Sonora-Arizona y el Valle alto y medio del Río Gila (fig. 1). Posteriormente, y a través del tiempo, su territorio se ha ido reduciendo, a tal grado que ahora sólo ocupan tres reservaciones en la esquina suroeste de Arizona, junto a la frontera mexicana y unas 20 localidades, pequeñas rancherías más bien, y la periferia de 8 poblados campesinos, en la parte norte central del Estado de Sonora, junto a la frontera de México con Norteamérica (fig. 2).

El área sobre la que se extienden las rancherías y poblados pápagos queda actualmente comprendida en los municipios de Caborca, Saric y Peñasco en el Distrito de Caborca, Son. y en el municipio de Magdalena, en el Distrito de Magdalena, Son. De acuerdo con los datos recabados por la que esto escribe, las localidades ocupadas totalmente por pápagos son las que aparecen y se ilustran en la figura 2.

Las localidades de campesinos sonorenses, dentro de las cuales viven algunos pápagos igualmente se registran en la figura mencionada.

Si tomamos en cuenta que en total los pápagos llegan a 450 individuos y el número de localidades es 28, resalta cuán grande es la dispersión de esta población de Sonora; en cada una de las localidades viven de dos a cinco familias, y para visitar a unas 10 ó 15 familias pápagos es necesario recorrer grandes extensiones de desierto.

Las 20 localidades mencionadas en primer término son aquellas en las que los pápagos pasan parte del año, o sea el tiempo que utilizan para preparar los terrenos, sembrar, cultivar y cosechar, pero una vez que se ha acabado la cosecha,

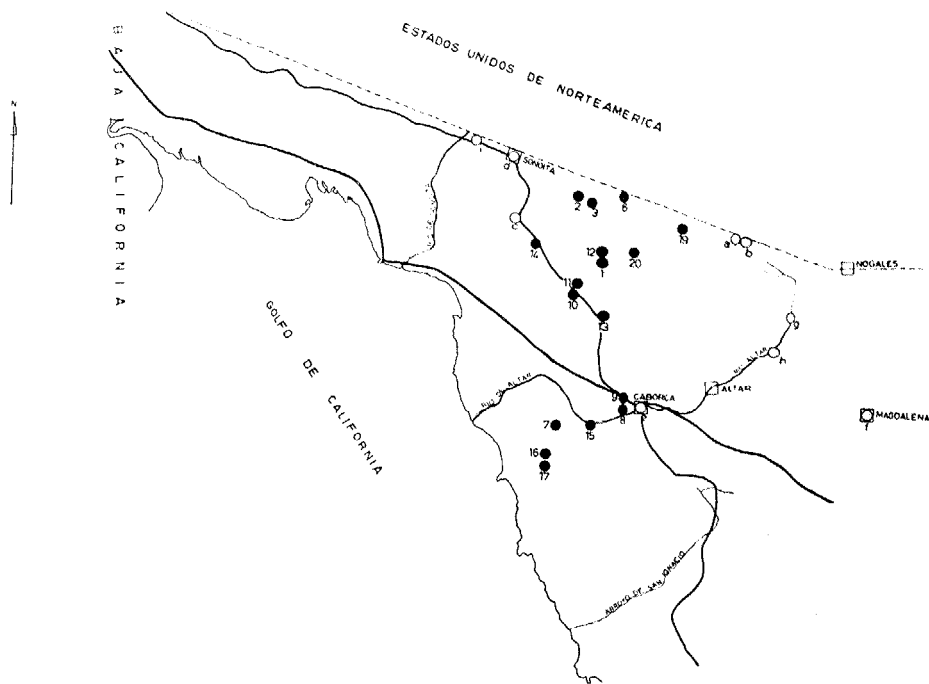


FIG. 2.—Mapa mostrando las localidades ocupadas actualmente por los pápagos.

● Localidades ocupadas totalmente por pápagos:

- | | |
|--|--|
| 1.—El Carricito. | 11.—Santa Elena. |
| 2.—San Francisquito. (Sede del Gobernador Pápagos.) | 12.—Carricito. |
| 3.—Represa de Enrique. | 13.—Irabibaipa. |
| 4.—Sobaco. (No fue posible localizarla en el mapa.) | 14.—Chujúbabi. |
| 5.—La Espuma. (No fue posible localizarla en el mapa.) | 15.—El Bísane. (Ruinas de una antigua iglesia, que ahora sirve de cementerio a los pápagos.) |
| 6.—La Lezna. | 16.—Pozo Prieto. |
| 7.—El Quelele. | 17.—Pozo Grande. |
| 8.—Las Calenturas. | 18.—Las Maravillas. (No fue posible localizarla en el mapa.) |
| 9.—San Pedro. | 19.—El Cumarito. |
| 10.—Los Norias. | 20.—El Cubábi. |

○ Localidades en las que viven sonorenses y hay algunos pápagos permanente o temporalmente.

- | | |
|--|------------------|
| a.—Pozo Verde. | e.—Caborca. |
| b.—Las Mochoneras. (Tal vez se trate de Sásabe o de la periferia de esta localidad.) | f.—Magdalena. |
| c.—Quitovac. | g.—Sáric. |
| d.—Sonoyta. | h.—Tubutama. |
| | i.—Quitovaquita. |

Fuente: Nolasco, M., 1963. Notas de campo.



Lám. XVI.—Mujer pápago. El Carricito, Son.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
CIUDAD DE MÉXICO.



Lám. XVII.—Hombre pápago. Las Calenturas, Son.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO.

salen otra vez de estos poblados y se van unos cuantos a Caborca, Sonoyta, Magdalena, etc. en el lado mexicano, y la gran mayoría a Arizona, E. U., para trabajar como peones.

Según los informes obtenidos en el recorrido de 1963, los pápagos viven de agosto a febrero en estas localidades, que consideran sus "pueblos", pero en marzo a más tardar, tienen que emigrar, ya que aparte de las dificultades para conseguir alimentos, encuentran grandes problemas en el abasto de agua. Los pápagos permanecen fuera de marzo a julio, y regresan a sus pueblos con las lluvias, cuando ya tienen resuelto el problema del agua; pero mientras llega la época de la cosecha, viven de lo que lograron acumular durante su estancia en los pueblos de campesinos y de la recolección de frutos y semillas del desierto; cuando estos recursos se agotan es posible recoger la cosecha, que les dura hasta febrero, precisamente cuando empiezan sus dificultades en el abasto de agua.

De marzo a febrero los pápagos salen de sus "pueblos" y algunos de ellos se dirigen a cualquiera de las 8 localidades mencionadas en segundo término, donde se contratan como peones. En tres de estas localidades, Quitovac, Sonoyta y Caborca, viven algunas familias pápagos de manera más o menos permanente, y a ellas se unen los pápagos que eligieron estos poblados para buscar trabajo. Las casas de los pápagos, en estas localidades, están situadas en la periferia y no se distinguen grandemente de las del resto de los campesinos sonorenses que ahí habitan.

En Arizona, los pápagos mexicanos que emigran hacia allá se unen al grupo pápago norteamericano y, como ellos, se contratan como peones en diversos ranchos, donde viven con los demás peones y en sus mismas condiciones.

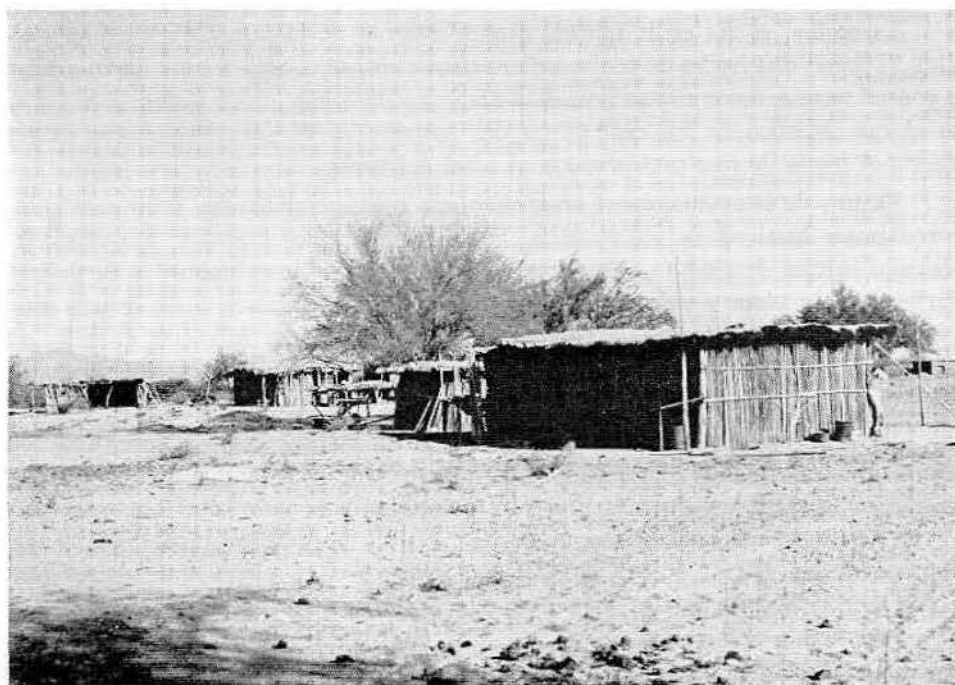
Las rancherías pápagos están compuestas de unas cuantas casas más o menos agrupadas, sin llevar un orden o planeación en su establecimiento. San Francisco, sin embargo, está constituido buscando cierto orden en su formación, y aun cuando no encontramos un planeamiento establecido, vemos que la iglesia está colocada en el centro del pueblo y que las casas que la rodean, están colocadas en tal forma que dejan pasos libres y continuos para llegar a la iglesia.

Las casas son de planta cuadrangular, con muros de adobe, ocotillo o piedra acomodada y unida con barro. Los techos son planos con un ligero declive para que pueda escurrir el agua. Para construir las casas, se coloca en cada esquina de las mismas un tronco de madera que sirve de soporte central y luego, a distancias variables (1.5 a 2 m.), se colocan otros troncos que sirven también para el sostenimiento, rellenándose estos huecos con ocotillo, piedra o adobe para formar las paredes. Después se ponen troncos transversales que servirán para soportar el armazón del techo, casi siempre de paja y madera, o de ocotillo y argamaza. Sobre la pared del fondo, sobresale el tiro de la chimenea, que sirve para calentar la casa en los crudos inviernos.

Las casas constan de la habitación principal descrita, que sirve para dormir y almacenar cosas, y junto a ella, pero sin comunicación directa y frecuentemente separada por un pequeño pasillo, hay otra habitación del mismo material y forma de construcción que la anterior, pero más pequeña, con una ventana y una puerta,



Lám. XVIII.—Casa pápago que muestra el sistema de construcción. Las Calenturas, Son.



Lám. XIX.—Casa de ocotillo. Las Calenturas, Son.

destinada a cocina. El techo de la cocina y la casa sobresalen para dar lugar a la ramada, que se encuentra al frente de todas las casas; es una porción abierta, sin paredes, con un solo techo de paja, que se une al de otras habitaciones, y que está sostenido por postes y horcones de madera; otras veces la ramada está separada de la casa. En verano, cuando el calor es muy intenso, la ramada es utilizada tanto para dormir como para cocina.

Frecuentemente, la casa está rodeada de una cerca de ocotillo o de madera y alambre. Algunas veces tienen dentro de este recinto cercado, además de la casa, otras construcciones, como un pequeño granero hecho de adobe u ocotillo. Si es de adobe, tiene planta cuadrangular, con un techo plano más chico que la base, lo que la hace parecer de forma piramidal; tiene una puerta y una ventana y está colocada al nivel del suelo.

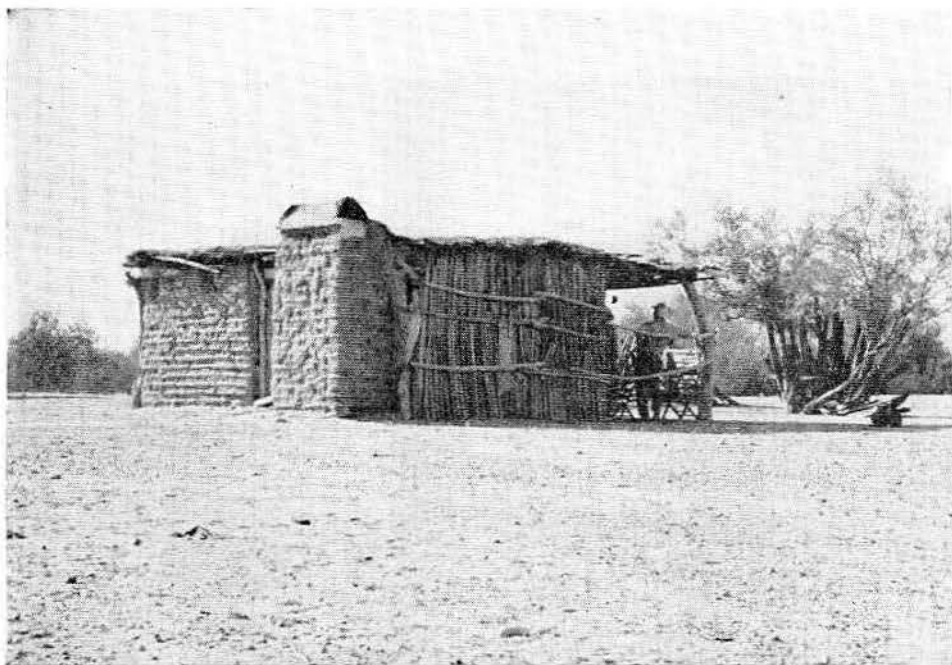
Si es de ocotillo consta de cuatro horcones colocados en cada esquina de un cuadrángulo y luego, a cierta distancia del suelo (50 cm.), se encuentran varas cruzadas que sirven de piso y de paredes; las varas que forman las paredes suben y bajan de acuerdo con el volumen de la cosecha. Otras veces tienen un cuarto más, semejante al usado para dormir, donde guardan pastura y parte de su cosecha, así como bastimento, utensilios, etc.

El piso de la casa es de tierra apisonada. Una sola ventana, cuando mucho, permite la ventilación de la habitación. La puerta, que da a la ramada, es de hoja y marco de madera. Usualmente está abierta, pero cuando la familia no está en casa, permanece cerrada y asegurada con un candado.

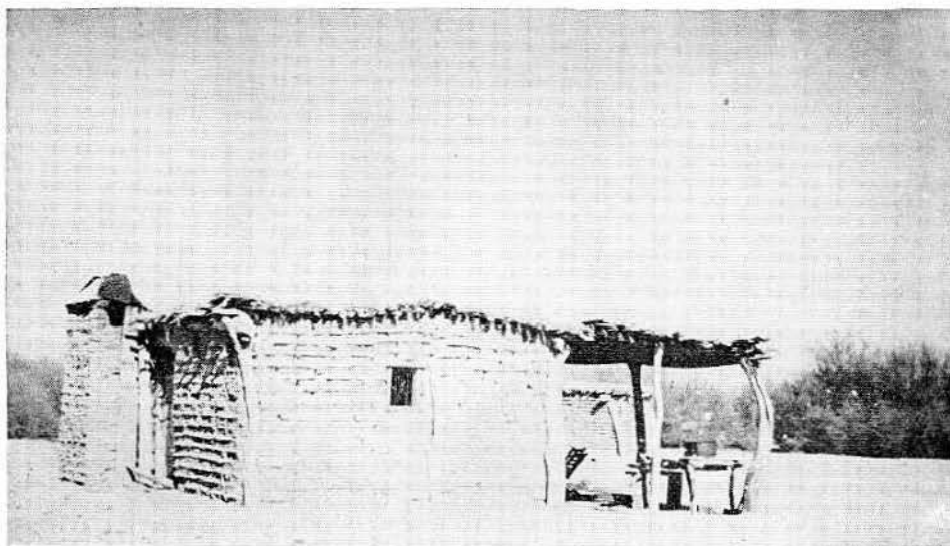
La cocina, ya sea en la ramada o en el interior de la casa, tiene un fogón en alto. El fogón está hecho de adobe o de madera y barro, es de forma cuadrangular y consta de una, dos o cuatro hornillas. Este tipo de fogón, de procedencia hispana, es el característico de los campesinos del noroeste de México. Parece que ya no tienen el fogón de tipo prehispánico, al nivel del suelo.

Dentro de la cocina, usualmente, hay una mesa pequeña que sirve para colocar algunos bastimentos y utensilios. Entre los utensilios actuales más comunes tenemos artesas de madera o bandejas de hojalata; posillos y cacerolas de peltre; cucharas de madera y peltre; platos de peltre; comal de barro o de metal; ollas grandes de barro utilizadas para agua; cucharas, cucharones de metal, cuchillo de metal, etc., así como pequeños botes vacíos, usados como recipientes y cestos de torote para almacenar semillas.

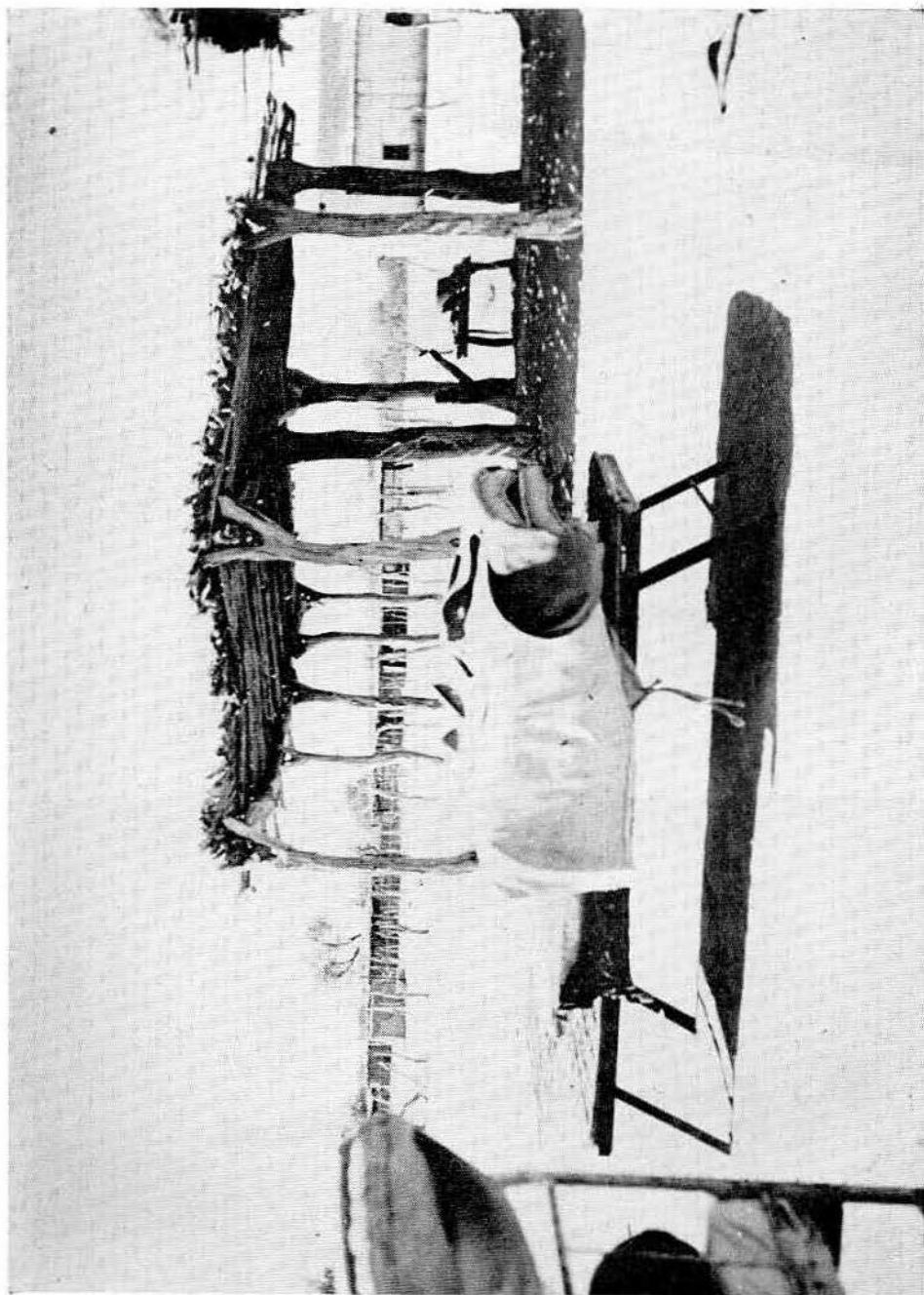
Junto a estos utensilios tenemos otros más primitivos, como morteros de piedra amorfos, para moler péchita, o morteros semejantes a los anteriores para machacar la carne machaca o, finalmente, metates sin patas, con la mano más angosta que el ancho del mismo. Algunas veces encontramos tipos de metates tan elaborados que llegan a ser verdaderas piezas artísticas; algunos de éstos, muy pocos, por influencia del sur, tienen tres patas. No parece que estos instrumentos de piedra vayan a ser substituidos por el molino metálico mecánico, para moler o triturar alimentos, como en otros grupos indígenas, sino abandonados al quedar sin función.



Lám. XX.—Casa de adobe y ocotillo. Las Calenturas, Son.



Lám. XXI.—Casa de adobe. El Carricito, Son.



Lám. XXII.—Ramada en el centro del patio. San Francisquito, Son.

Los utensilios están colocados en trasteros de madera, en cajas de horcones o cajones de madera, o colgados sobre la pared cuando la cocina es de adobe o de ocotillo. El metate se encuentra colocado sobre un tripie de madera o directamente sobre el suelo.

El menaje, aparte de los trasteros, cajas y cajones ya mencionados, está constituido por una mesa, varias sillas, algunos bancos de madera pequeños, cajones y roperos rústicos para guardar la ropa y otros objetos y camas bajas de madera, camas de metal o tapexcos (tendidos de horcones anudados y colocados ligeramente en alto). Algunas veces, en vez de roperos, usan cestos grandes de torote para guardar la ropa y otros objetos semejantes.

LA ECONOMÍA

La subsistencia. La economía de los pápagos se basa principalmente en la ganadería y en la agricultura, aun cuando también obtengan ingresos de su trabajo como asalariados en uno y otro lado de la frontera, existiendo a la vez algunas artesanías. Completan su precaria economía con la recolección de frutos y semillas del desierto.

Tal vez debido a lo inhóspito de su habitat, los pápagos constituyen un grupo parcialmente nómada, como ya se indicó anteriormente, y su economía se encuentra diversificada en etapas estacionarias a través del año.⁵² Su habitación "permanente" está situada en las rancherías mencionadas, cerca de sus campos de cultivo. Así, llegan a sus rancherías en agosto, para aprovechar la temporada de lluvias y sembrar; para esta época, aun cuando todavía no llueve en el desierto, los arroyuelos que bajan de la Sierra han propiciado una flora herbácea, que alcanza su climax en invierno y un exuberante florecimiento de las plantas del desierto, de tal forma que el hombre encuentra frutos y semillas suficientes para sostenerse hasta diciembre, cuando se cosecha. La cosecha es exígua y sólo alcanza hasta febrero y marzo; para esta época, además, los arroyuelos que bajan de la Sierra han dejado de tener agua, y los que se formaron con la lluvia del desierto han ido a desaparecer en el mar; en consecuencia, el vital líquido empieza a escasear y su abasto, aún para las necesidades básicas,⁵³ se convierte en un serio problema para los pápagos en sus localidades "permanentes". En febrero, o marzo a más tardar, salen de sus rancherías para dirigirse a las comunidades de blancos y mestizos, donde se contratan como mano de obra asalariada sin calificar, es decir, como vaqueros o pizcadores.

Entre los pápagos, el trabajo económicamente productivo es realizado a base de la división por sexo de las labores. Por ejemplo, en la agricultura ellos aran

⁵² La reconstrucción del ciclo económico anual de los pápagos se basa principalmente en los datos obtenidos de los informantes pápagos en julio de 1963, ya que no fue posible permanecer un ciclo económico entre ellos, y en la bibliografía consultada no se encontraron datos al respecto.

⁵³ Véase la descripción de las condiciones hidrológicas del desierto, dada en las páginas 377-382.



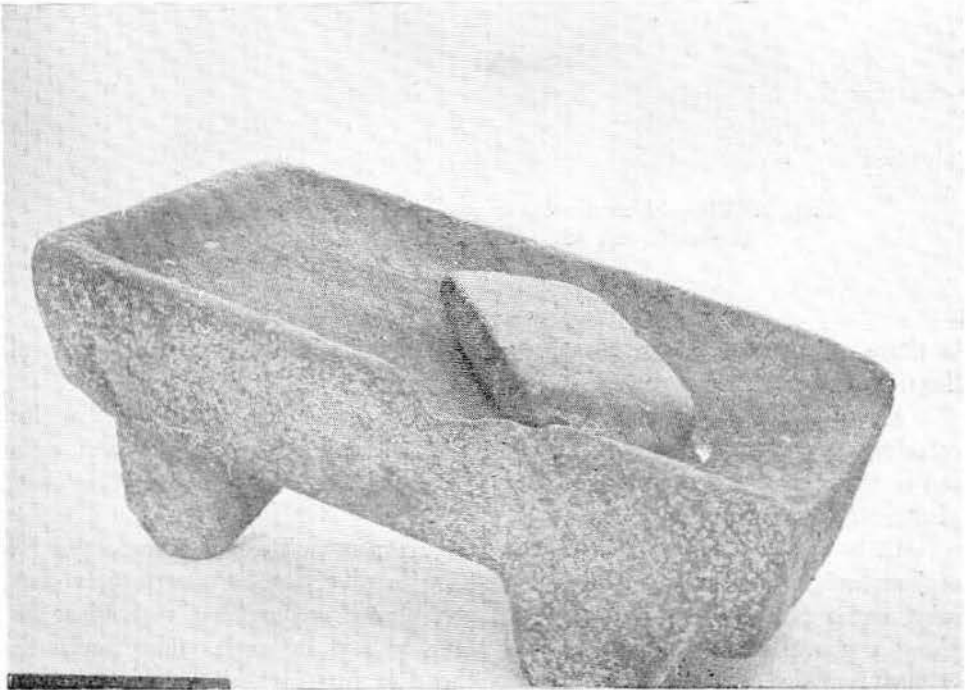
Lám. XXIII.—Cocina con el frente abierto. San Francisquito, Son.



Lám. XXIV.—Fogón en alto. Las Calenturas, Son.



Lám. XXV.—Metate sin patas. Las Calenturas, Son.



Lám. XXVI.—Metate con patas. El Carricito, Son. (Colección del Museo Nacional de Antropología).



Lám. XXVII.—Mortero redondo para péchita. Las Calenturas, Son.
(Colección del Museo Nacional de Antropología.)

la tierra, mientras ellas son las encargadas de arrojar la semilla en el surco; al llegar la cosecha, ambos realizan las labores.

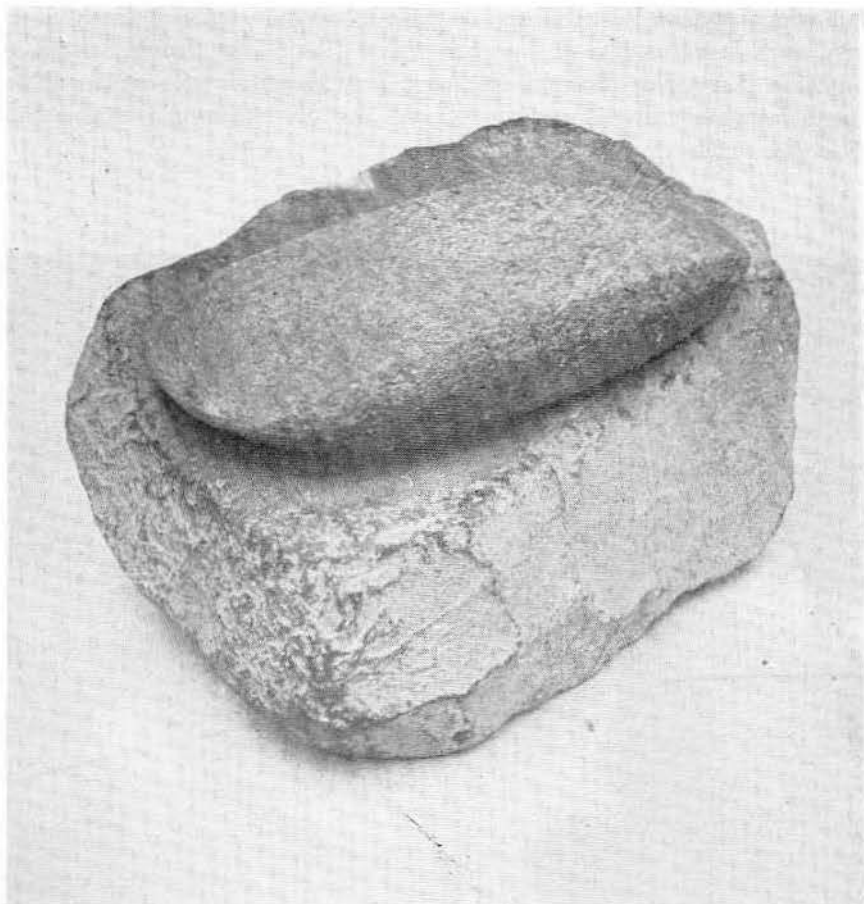
En la ganadería, ellos se encargan de arrear el ganado y encerrarlo en los corrales, así como de sacar y acarrear el agua necesaria para los animales, pero son ellas las encargadas de dar de beber al ganado, acercarle su alimentación complementaria y ordeñar las vacas.

El batido de la leche, para hacer queso y mantequilla, es realizado por las mujeres quienes, además, se encargan de todo lo relativo a la cestería y la cerámica, como recolectar la materia prima, prepararla, confeccionar y terminar las piezas y venderlas. Los hombres hacen algún trabajo en cuero, como fundas de baqueta, cuerdas trenzadas, etc. y se dedican a la caza; los niños les ayudan en esta última labor. La recolección es realizada principalmente por las mujeres y los niños, aun cuando ocasionalmente también pueden ayudar los hombres.

Agricultura. Las parcelas que tienen los pápagos son pequeñas, pero no constituyen verdaderos minifundios como en otras zonas indígenas del sur y centro de México; son de 8 a 15 hectáreas, de las cuales pueden sembrar unas 2 ó 3. La forma de posesión de la tierra más frecuente es la propiedad privada, no dándose entre ellos el ejido o la propiedad comunal de la tierra.

Sus parcelas están situadas en pequeñas planicies, ligeramente inclinadas y colocadas en tal forma que es posible aprovechar al máximo el agua de las lluvias e irrigarlas con las aguas de los arroyuelos que bajan de la Sierra. A pesar de lo inhóspito de su habitat, logran encontrar estas pequeñas parcelas, ya que aprovechan al máximo algunos accidentes topográficos, como las laderas protegidas de la erosión o pequeñas superficies planas en la hondonada de un antiguo río.

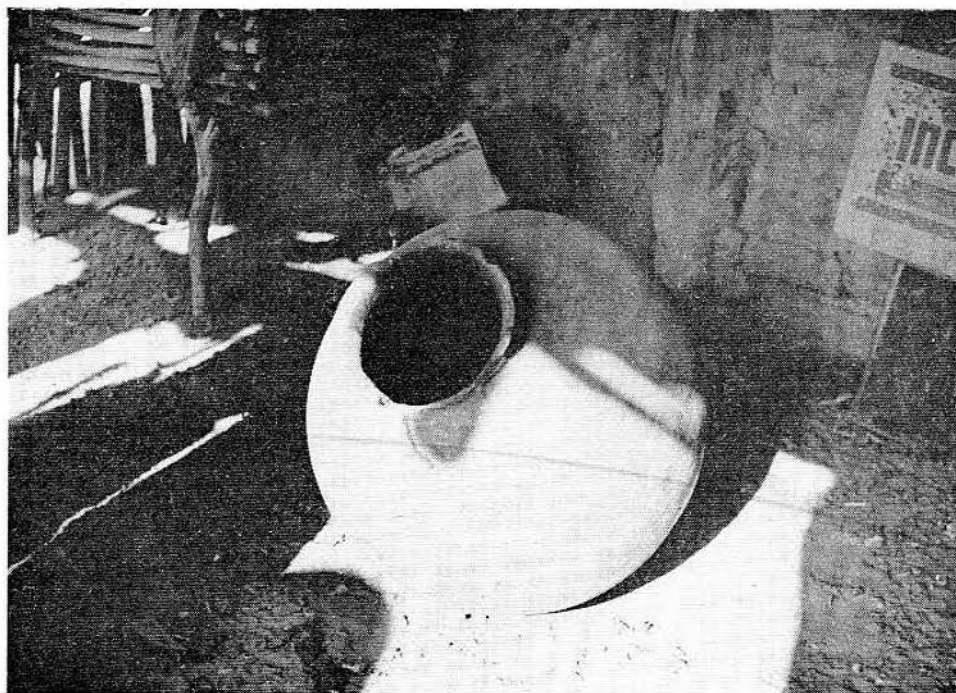
Al describir el desierto, hablamos sobre las características del mismo; sin



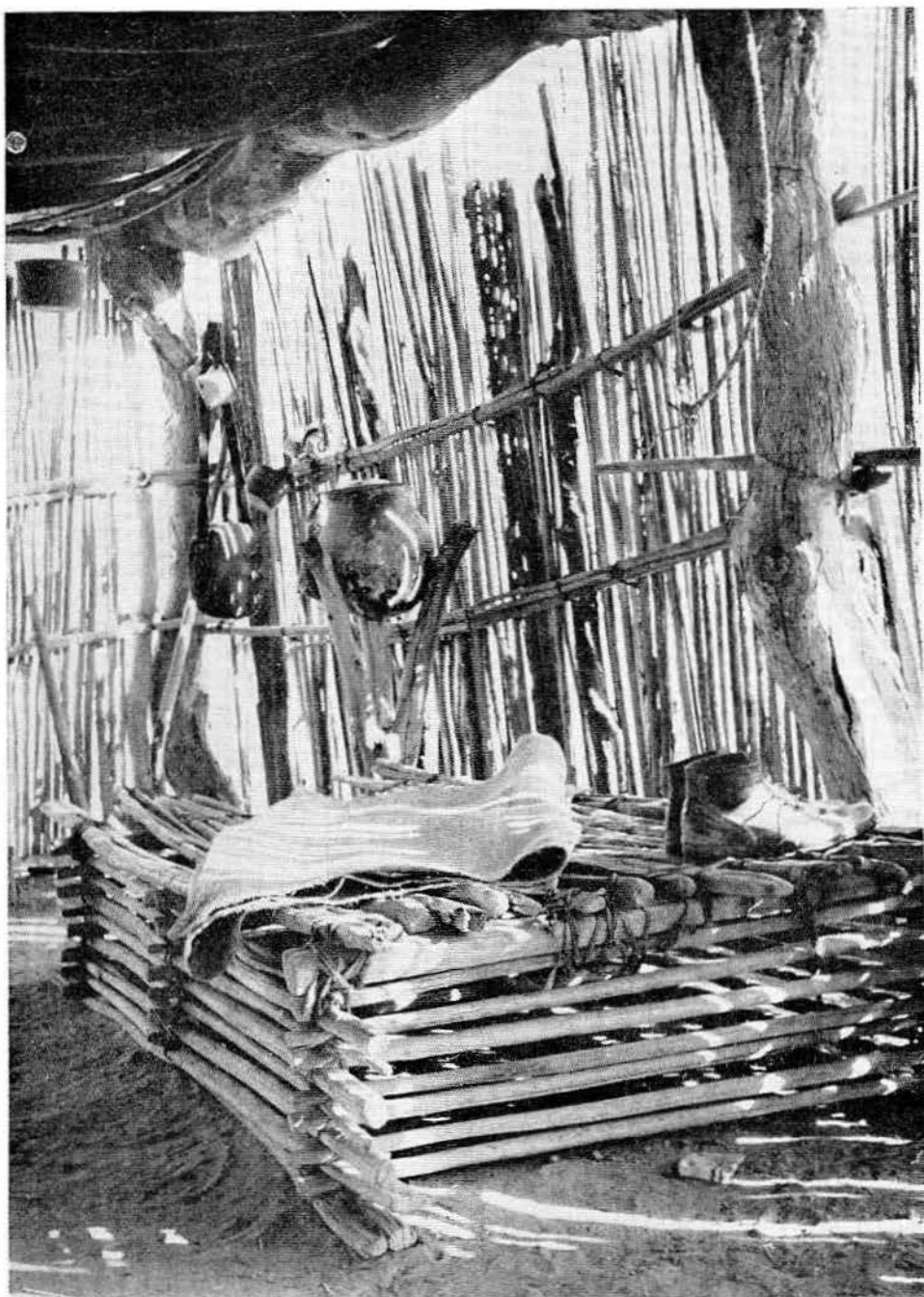
Lám. XXVIII.—Mortero amorfo para machacar carne "machaca". Las Calenturas, Son. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

embargo, debemos resaltar aquí algunas, ya que son determinantes del tipo de agricultura que los pápagos deben y pueden practicar. Por ejemplo, el grado de aridez del desierto Sonora-Arizona es tal, que sólo es posible cultivar con riego, pero debemos recordar que la evotranspiración es tan alta, que los ríos y arroyuelos que se forman durante la época de lluvias pronto desaparecen, absorbidos por el desierto o vaciados en el mar; así, los pápagos pueden utilizar estos arroyuelos durante la época de lluvias de la Sierra, y aprovechar el temporal del desierto, cuando es aprovechable, sólo como un complemento del riego.

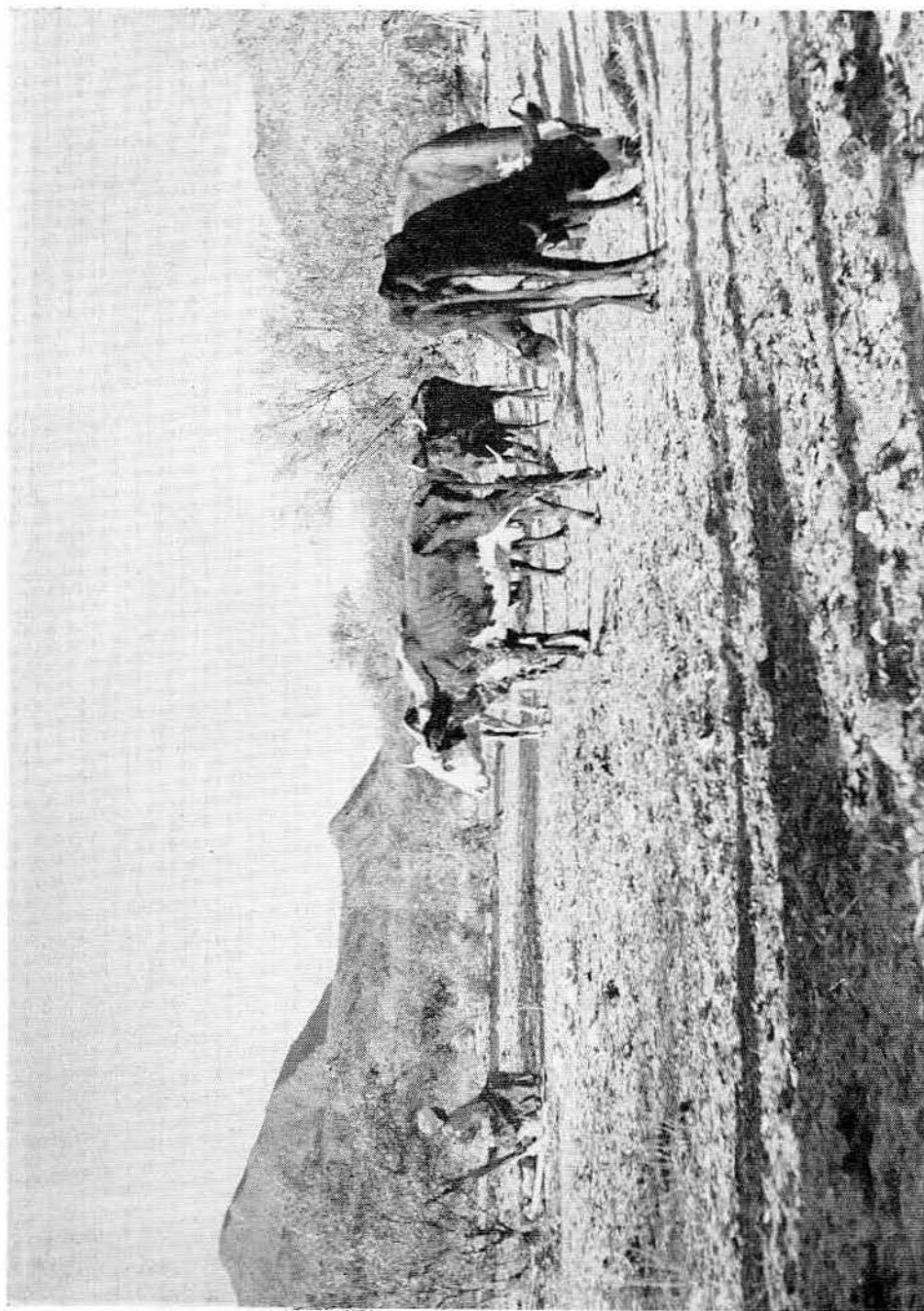
La erosión laminar y eólica es tan alta, que de uno a otro año cambia la capa de la tierra vegetal aprovechable, sea porque la transporta a otra parte o porque la cubre con una duna arenosa. Cada año el cultivador pápago debe buscar una parcela óptima para el cultivo, dentro de su propiedad o, en algunos casos, dentro de los terrenos nacionales. Por otro lado, si el riego que practicó no es el adecuado para tal tipo de terreno —migajones arenosos o arenas sueltas—, aún antes de poder cosechar ya barrió, con un riego inadecuado, buena parte de su suelo. Algunas veces la vegetación de invierno, típica del desierto Sonora-Arizona, protege al suelo y ayuda a aumentar su grosor, pero el ganado que suelen soltar en el desierto los ganaderos pápagos y mexicanos durante esta misma época, abate el beneficio que pueda traer la flora invernal.



Lám. XXIX.—Olla utilizada para almacenar semillas. Las Calenturas, Son.



Lám. XXX.—Interior de una casa en la que se muestran un tripie con una olla para el agua y un tendido de ocotillo, usado como lecho. Las Calenturas, Son.



Lám. XXXI.—Pastora pápago. El Carricito, Son.

Algunos pápagos, muy pocos, obtienen agua para riego comprándola a los campesinos sonorenses que tienen bombas. Otros, además tienen sus propios pozos con bombas, pero la cuantía del agua obtenida, sea por el pozo mismo o por la potencia de la bomba, es escasa y sólo útil para el consumo doméstico y para el ganado.

En estas tierras siembran los pápagos trigo y tomate principalmente, aun cuando algunas veces también siembren maíz y frijol. Para sembrar, hacen surcos con arado de fierro con tracción animal; después arrojan la semilla y la tapan utilizando para esto último arado de metal con rejas laterales y tracción animal. Debido a la textura suelta del terreno no es necesario aflojar la tierra previamente, sino que al llegar la época de siembra, cruzan el terreno y después lo rayan, arrojando la semilla directamente sobre la raya. Frecuentemente utilizan semillas mejoradas o seleccionadas, y algunas veces también abonos, fertilizantes o insecticidas que obtienen a bajo precio en Norteamérica.

Cuando siembran trigo o tomate desyerban dos veces, pero cuando siembran maíz, sólo lo hacen una vez. Los rendimientos obtenidos son bajos, en relación a los obtenidos por los campesinos sonorenses, pero altos si se comparan con los de otros grupos indígenas de México. Obtienen algo así como 1,000 k. de trigo por hectárea ó 650 k. de maíz en la misma superficie. La mayor parte de la cosecha está destinada a la venta y el resto para el consumo doméstico. Almacenan esta última parte en graneros de adobe o carrizo o en algunos de los cuartos que les sirven de habitación.

Antiguamente cada cuatro años se hacía un "Festival de la Cosecha". Actualmente se realiza todavía, pero lo hacen con menos periodificación, "cada vez que se puede", según dicen. En esta ceremonia se hacen cosas "bonitas" como "nubes", "maíz", "calabaza", "venado", etc., con que se adornan las casas; son figurillas modeladas en barro que realmente representan el venado o el maíz, o simbólicamente la nube, elementos relacionados con la agricultura. En agosto de 1963 se obtuvieron varias de estas figurillas para el nuevo Museo Nacional de Antropología, figurillas que se encontraron ya hechas y listas para ser utilizadas.⁵⁴

La ceremonia de la cosecha consiste en una embriaguez comunal. En la fiesta beben licor de frutos del sahuaro, y aun cuando actualmente hay cada vez menos licor de este tipo y más bacanora, whiskey o tequila, sigue siendo necesaria la presencia del licor de frutos del sahuaro en este tipo de festividades. Los preparativos empiezan con anterioridad a la fiesta, de tal forma que cuando llega el día hay bastante licor, suficiente "succotash" (maíz tierno y frijoles cocidos) y los niños han sido subidos a los techos de las casas, donde permanecerán todo el tiempo que dure la fiesta. Los adultos reciben a los vecinos de otras rancherías, matan un animal, lo asan y lo comen, con sus bebidas embriagantes, saboreando el "succotash". La fiesta dura todo el tiempo que alcancen la bebida y la comida.

En estas fiestas hay cantantes con máscaras y una especie de payasos pintados

⁵⁴ No se pudo asistir al "Festival de la Cosecha" en esta ocasión y sólo se obtuvo la breve descripción que damos aquí.



Lám. XXXII.—Granero de ocotillo y horcones. Las Calenturas, Son.

de blanco, que bendicen a todo el mundo y a la cosecha.⁵⁵ Los asistentes a la fiesta, en tanto, cometen algunos desmanes en su embriaguez, bailan y cantan, o se divierten con los chistes obscenos de los payasos pintados de blanco.

Los pápagos tienen una antigua leyenda con respecto a la agricultura. Cuentan que "el maíz fue antes un hombre que se llevó a una mujer y durmieron juntos. Ella se quedó mucho tiempo con el maíz y aprendió a saber cómo crecía; luego regresó entre los pápagos y se los enseñó".⁵⁶ Es por esto que, según ellos, la mujer tiene que arrojar la semilla y entonar los cantos cuando siembran el maíz, pues de no hacerlo así las plantas no crecerían. Sin embargo, los pápagos mexicanos actuales creen que la mujer debe sembrar, pero ellos son los que deben cantar, ya que las mujeres de ahora son "tontas" y no saben cantar tan bien como los hombres.

Ganadería. Casi todas las familias pápagos tienen algo de ganado vacuno que crían y venden en pie. Tal vez por influencia de los campesinos no indíge-

⁵⁵ Hay mucha similitud entre las características de este payaso pintado de blanco y el "pascola", o "viejillo de la fiesta", asociado con la fertilidad y que aparece en otros grupos indígenas del noroeste.

⁵⁶ Castetter, E., *op. cit.*, da una versión más amplia de esta leyenda, así como otras más con respecto al tabaco y al algodón, que no se encontraron entre los pápagos de México, en julio de 1963.

nas que los rodean, la cría de reses cobra cada vez mayor importancia entre ellos. La ganadería es un rasgo cultural que los jesuitas implantaron entre ellos, durante la Colonia.

El ganado pápago es criado en semiestabulación y suelto en cortijos. No se tiene gran cuidado con él, por lo que es en cierta forma montaraz, que sólo se acerca a los corrales en la época de la más intensa sequía, donde permanece algún tiempo. En los corrales se le da agua y algo de alimento, como paja o harinolina.

Cuando el desierto está floreciendo, el ganado tiene mejor y más abundante alimentación, por lo que lo dejan suelto en cortijos más o menos delimitados; esto coincide con la época de cría de los animales. En esta época, los pápagos procuran que las vacas con cría permanezcan en los corrales o que regresen todos los días al mismo para ordeñarlas y utilizar la leche en la fabricación de queso y mantequilla, productos que consumen muy poco y venden en gran parte a los campesinos sonorense.

La forma principal de obtener ingresos en esta actividad, y la más a gusto de los pápagos porque requiere un esfuerzo menor, es la venta del ganado joven en pie. En la región hay una Unión de Ganaderos y tres o cuatro de sus miembros se encargan de controlar, económicamente hablando, al ganado pápago; así, en determinadas épocas recorren constantemente las rancherías pápagos, comprándoles los animales jóvenes, que luego los miembros de la Unión de Ganaderos engordan para venderlos en el mercado nacional o extranjero.

La ganadería, como tal, es una actividad que se realiza durante todo el año entre los pápagos. Cuando la familia sale de la ranchería para dirigirse a las poblaciones de los blancos y mestizos, alguno se queda al cuidado de la casa, y de otras más de sus parientes y vecinos, así como del ganado, al que por las noches tiene que proporcionar agua y algún alimento porque en esta época está concentrado en los corrales o cortijos cercanos a la casa. El agua para el ganado se obtiene de pozos pápagos, o comprándola a los blancos que posean pozos con bombas potentes.

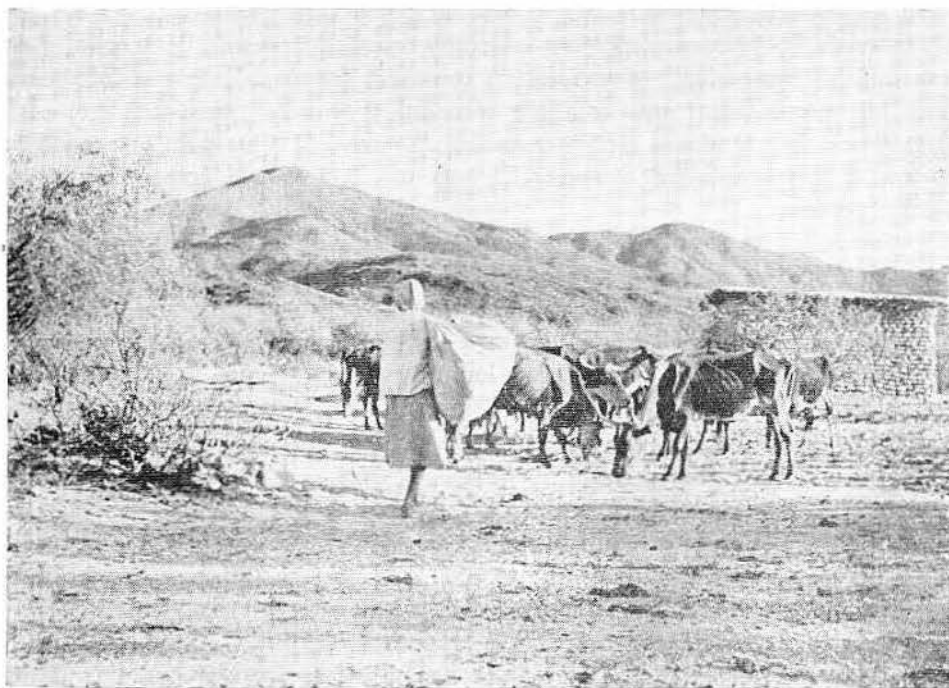
Casi todas las familias pápagos, además del ganado vacuno, tienen dos o tres caballos. Antes se dedicaban principalmente a la cría de caballos para venderlos tanto a los apaches, sus enemigos tradicionales, como a los blancos; pero cuando los apaches fueron dominados totalmente y los blancos mecanizaron su transporte, bajó la demanda y ahora sólo crían los animales suficientes para sus propias necesidades. Los caballos pápagos tenían fama de ser resistentes y buenos corredores.

Recolección. Entre los pápagos la recolección sirve para completar su economía. Recolectan pitahayas, tunas, renuevos de chollos, péchita, pencas de sahuaro, viznagas, corazón de maguey, varas de torote y ocotillo, etc. Como ya se ha indicado, la época de la recolección es el verano y parte del invierno, aun cuando hay cosas que pueden recolectar todo el año como las varas de torote y ocotillo o el barro. En la época de la recolección, es frecuente que dependan casi exclusivamente de ella para su subsistencia.

Para recolectar utilizan un palo largo, con el que derriban las tunas, pitahayas y otros frutos; también un cuchillo para cortar los renuevos de chollos, las pencas



Lám. XXXIII.—Pastora pápago. El Carricito, Son.



Lám. XXXIV.—Pastora pápago que lleva alimento a su ganado. El Carricito, Son.



Lám. XXXV.—Ganado pápago. El Carricito, Son.

del sahuaro o las viznagas; o simplemente recolectan con la mano, como sería el caso de la recolección de la péchita o de las florecillas de algunos cactus, que conocemos como "chilitos".

Gran parte de los productos de la recolección son utilizados para la alimentación. Conocen varias formas de prepararlos para que duren algún tiempo; por ejemplo, con la pitahaya hacen una especie de jalea cocida que puede durar hasta tres o cuatro meses, o con las pencas del sahuaro, la viznaga o el corazón de maguey hacen un encurtido en un horno semisubterráneo, que también dura algún tiempo; finalmente, con la péchita hacen una harina que a su vez permite la conservación temporal.

Otros productos de recolección, como las varas de torote y ocotillo y el barro, sirven para sus artesanías. El torote, la raíz del cosagüé y la corteza del mezquite seco constituyen la materia prima con que elaboran unos cestos impermeables, llamados "coritas". El barro con que hacen sus vasijas, es recolectado en algunas tolenteras algo húmedas o en los lechos secos de los ríos y arroyuelos. También suelen recolectar troncos secos de sahuaro, mezquites, etc., que les sirven como combustible.

La recolección es realizada por las mujeres y niños principalmente, y en ella muy pocas veces intervienen los hombres. Algunas veces las mujeres y niños tienen que caminar grandes distancias para encontrar suficientes productos. La re-

colección es intensa en agosto, durante unas tres semanas, a tal grado que pueden subsistir exclusivamente de ella; posteriormente va decreciendo, hasta que por fines de noviembre o principios de diciembre, casi ya no es posible encontrar algo comestible que recolectar, pues entre las efímeras yerbas de invierno hay relativamente pocas que sean alimenticias.⁵⁷

Además de los productos mencionados anteriormente, los pápagos recolectan algunos insectos y huevecillos.

Cacería. La cacería, como actividad económicamente productiva, ha dejado de tener la importancia que tenía hace uno o dos siglos. Actualmente cazan algunos roedores, aves, mamíferos y reptiles, que destinan en parte a la alimentación y en parte a efectos mágicos o a la medicina.

Los hombres y los niños son los encargados de esta actividad. Los hombres, por ejemplo, cazan liebres, buros y venados, utilizando armas de fuego modernas. Antiguamente perseguían a los venados y buros a través del desierto, hasta que el animal se cansaba, se echaba y entonces lo mataban con flechas; para lograr cansar al animal, varios pápagos se alternaban correteándolo. Actualmente esperan al animal en uno de sus pasos obligados o cerca de los aguajes, y le disparan con rifles. Otras veces los hombres cazan tortugas y culebras, para lo que utilizan trampas o palos, y destinan los productos a la magia o la religión.

Los niños cazan ratas del desierto, pájaros carpinteros y tórtolas. Las ratas son cazadas simplemente correteándolas y atrapándolas, y los pájaros aventándoles piedras. Antiguamente tenían hondas de cuero para lanzar las piedras, pero en la actualidad ya no cuentan con ellas. Los distintos autores que en nuestro siglo los han visitado no las mencionan, y en el rápido recorrido realizado por nosotros, no aparecieron. Hay unas hondas pequeñas, de juguete, pero no sirven para cazar.

Cerámica. Las mujeres pápagos se dedican a hacer cerámica, y tienen fama de ser "buenas ceramiqueras". Sin embargo, la cerámica que producen es burda, en relación a la de otros grupos indígenas de México, y sus formas son poco elaboradas y casi sin decoración.

Recogen el barro en zanjas poco profundas o en lechos secos de ríos; lo llevan a su casa, donde lo muelen en metate y lo revuelven con algo de tierra roja. Después lo amasan, agregándole algo de estiércol de res, que servirá como desgrasante, y empiezan a hacer las vasijas.

La técnica utilizada es el modelado para la base y el enrollado para el resto de la pieza. Para ayudarse recargan el barro sobre una batea de madera, que a la vez les sirve de eje para dar vueltas a la vasija mientras la modelan hasta terminar un tercio de su altura; luego hacen largos cilindros de barro que van agregando al borde superior, a la vez que con dos piedras la van alisando por dentro y por fuera, dándole la forma requerida. Se dejan secar al aire libre, se pulen, decoran y, finalmente, se cocen.

⁵⁷ A pesar de los datos proporcionados en julio de 1963, por los informantes pápagos, es poco probable que puedan subsistir exclusivamente de la recolección, sino que tal vez completan su alimentación con semillas y alimentos enlatados obtenidos en las localidades cercanas.



Lám. XXXVI.—Cerámica lista para su cocción. San Pedro, Son.

Las vasijas son cocidas en horno abierto, poniendo una capa de troncos de sahuaro secos, luego vasijas, encima más pencas y así continúan hasta que todas quedan cubiertas con troncos; entonces prenden fuego, quedando cocidas las vasijas cuando se han quemado todos los troncos. Con este sistema, como es obvio, es frecuente que se revienten algunas, o que la cocción sea deficiente y poco pareja, pero algunas, sin embargo, logran un cocido adecuado.

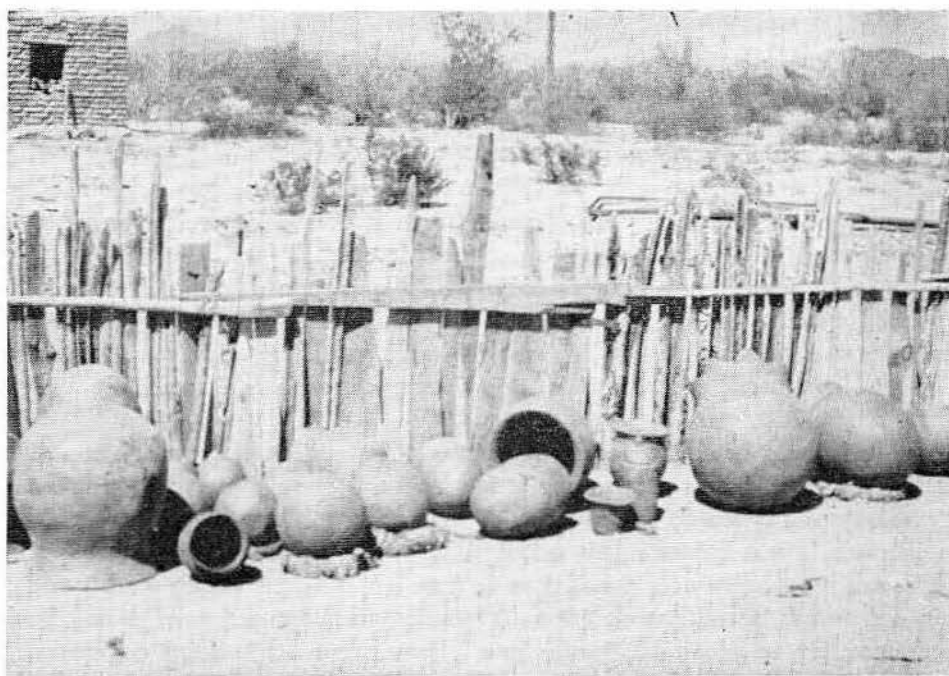
El tiempo total que lleva el hacer una olla grande es de 20 a 85 horas, según la estación del año, y una vasija pequeña requerirá la cuarta parte o un tercio de este tiempo; además, hay que tomar en cuenta el que lleva la recolección de la materia prima, que es sumamente aleatorio y depende de varios factores.

Según datos obtenidos por la que esto escribe, en San Pedro, Son., una olla grande requiere 5 horas para su confección, mientras que un cuenco pequeño sólo 15 minutos; en el secado, al aire libre, se utilizan de 12 horas a 3 días, según sea la época de la más intensa sequía o la de lluvias, pero la diferencia entre el secado de las vasijas grandes y las chicas no es grande; en el primer pulido y adelgazado, con dos piedras, se utilizan de 10 a 40 minutos, mientras que en el pulido final para dar brillo, se gastan de 25 minutos a 2 horas, según sea la finura del acabado; cuando se decora una vasija utilizan de 35 minutos a 1 hora en hacerlo, y finalmente la cocción requiere de 80 minutos a 2 horas para realizarse.

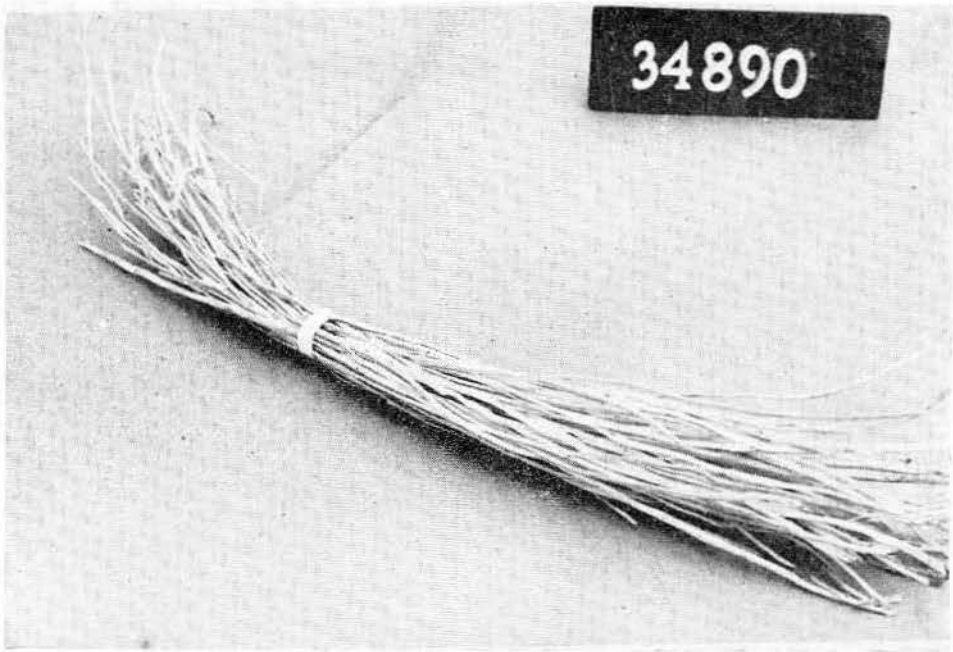
Los precios de las ollas varían, según su tamaño, la finura del acabado o el decorado e incluso el tipo de cliente, entre \$ 50.00 una olla y \$ 1.00 un pequeño cuenco. Los pápagos hacen la cerámica principalmente para la venta a los campesinos sonorenses, y al escaso turismo que los visita; algunas veces, sin embargo, se quedan con algunas vasijas para el uso familiar.

Las formas más usuales son vasijas globulares con cuello medio y poco alto, y con borde que termina en picos grandes y anchos, y vasijas semiglobulares, más altas y esbeltas, con cuello medio y poco alto y borde plano. Las vasijas de este tipo son grandes y sirven principalmente para contener agua que así permanece fresca. También tienen otras formas de vasijas más elaboradas, que imitan burdamente a las vasijas modernas de metal, como pocillos, cacerolas, etc., o grandes macetones. También hacen las figurillas de barro ya mencionadas que utilizan en las fiestas de la "cosecha".

Como actividad, la alfarería es económicamente productiva para los pápagos, pero requiere demasiado esfuerzo, ya que tienen que llevar el barro desde grandes distancias, recorrer enormes áreas para reunir todos los troncos de sahuaro necesarios para la cocción y pasar largas horas haciendo las vasijas, adelgazándolas y puliéndolas; además, después de todo ese trabajo, muchas de las vasijas se echan a perder durante la cocción, por lo que las pápagos sólo la practican en caso de extrema necesidad.



Lám. XXXVII.—Cerámica secándose al sol. San Pedro, Son.



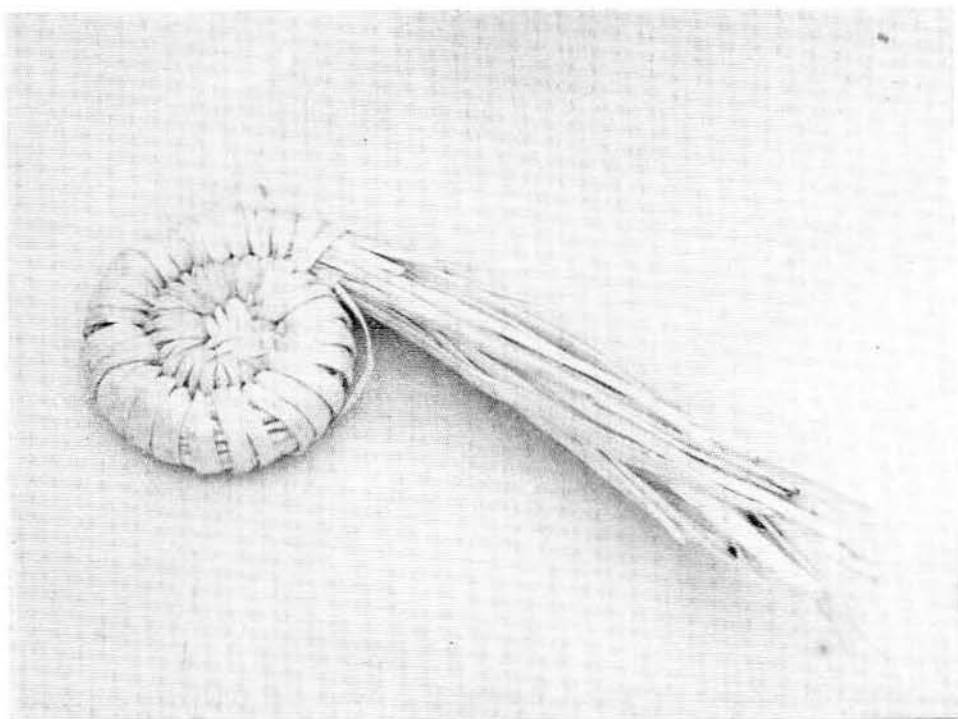
Lám. XXXVIII.—Muestra de "torote", fibra usada en la cestería. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

Cestería. Del torote y del ocotillo, que recolectan en el desierto, las pápagos hacen cestos. Los cestos, que llaman "coritas", son impermeables, ya que el torote y el ocotillo son plantas maderables por lo que al echar agua a los cestos, la fibra se aprieta, haciendo que el agua no se filtre.

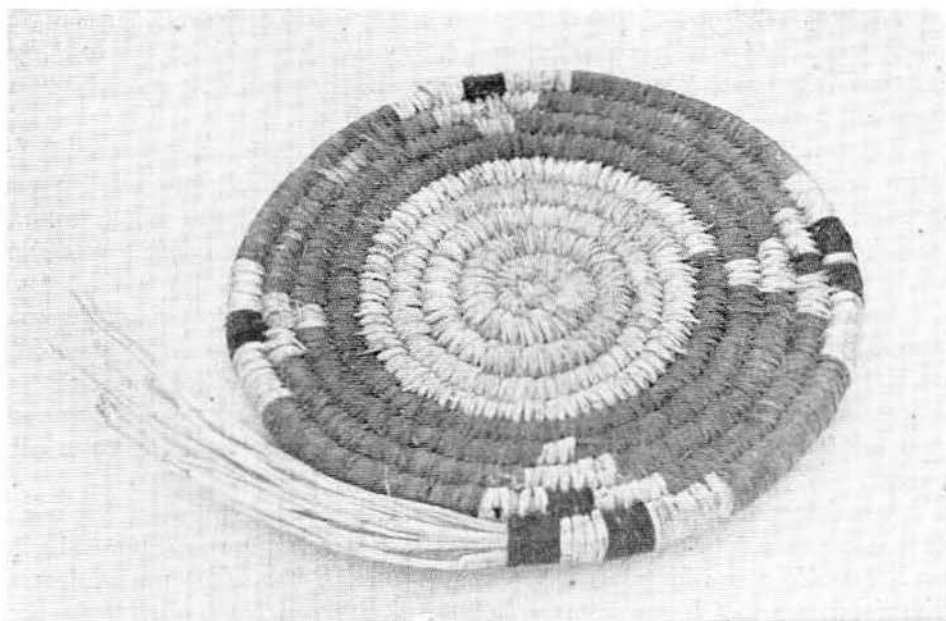
Las varas del torote y el ocotillo se remojan, se descascaran, y después se parten en delgadas rajadas; con estas tiras se tejen los cestos. El sistema de tejido que siguen es el arrollado con lazadas cortas. El rollo y las lazadas son de torote, y las lazadas las hacen introduciendo la raja de torote en el tejido por medio de un punzón grueso de metal.

Los cestos son casi siempre en forma de tecomate y de charola, decorados con motivos geométricos. Para la decoración tiñen de sepia o negro parte del torote, con raíz de cosagüé o corteza seca de mezquite, tejiéndose la fibra teñida con la natural, de acuerdo con el diseño. Para el teñido hacen un cocido del tinte con agua, sumergiendo la fibra tanto tiempo como oscuro sea el tono del color que se desee.

Actualmente quedan sólo unas cuantas mujeres pápagos en Sonora que tejen cestos, pero todavía se encuentran en las casas bastantes cestos en uso. Tal vez esto sea debido a que los pápagos y pimas de Arizona han hecho una verdadera industria artesanal de la manufactura de "coritas" y han saturado el mercado, por lo que los pápagos de Sonora las hacen únicamente para el consumo doméstico.



Lám. XXXIX.—Cestería; inicio de una "corita". (Colección del Museo Nacional de Antropología).



Lám. XL.—Cestería; base de una "corita". (Colección del Museo Nacional de Antropología).

Los cestos son utilizados en el hogar para guardar ropa, semillas, ventear trigo, limpiar frijol, etc., así como para resonadores en los tambores de tierra⁵⁸ o con el arco musical. La duración de una "corita" depende en mucho de su uso, pero en promedio pueden usarse a lo largo de 10 ó 12 años, antes de desecharlas.

Diversas artesanías. Los pápagos hacían antes unas artesas de madera, con el corazón del mezquite que es duro y resistente. Las artesas son labradas en forma de bateas alargadas y con cuatro soportes cuadrangulares, gruesos y bajos. Estas artesas son utilizadas para batir la crema y hacer mantequilla, o para amasar la harina de trigo; actualmente están siendo substituidas por bandejas de hojalata, redondas, de manufactura comercial. Aun cuando ya no las fabrican, todavía existen algunas en uso.

El cuero también es trabajado por los pápagos, pero ahora ya no hacen gamuza fina para sus trajes y otros implementos, sino sólo utilizan baqueta. Con este último material fabrican forros para las cantimploras metálicas, forros para rifles —que recuerdan los carcajes de baqueta—, así como para cuchillos y pistolas. Algunas veces hacen tiras de baqueta, de las que trenzan tres, cuatro o cinco para emplearse como cuerdas fuertes y resistentes que venden o utilizan para arrear el ganado. Estas cuerdas son muy solicitadas por los campesinos.

Antiguamente hacían zapatos de gamuza y de baqueta, pero en la actualidad prefieren comprarlos hechos, tanto en los comercios norteamericanos como a sus vecinos ópatas. A estos últimos, sobre todo, compran las "chanclas" y "tehuas" de manufactura casera, que usan las mujeres pápagos.

Algunos autores mencionan que los pápagos producen rebozos de lana o algodón, utilizando el telar de cintura,⁵⁹ otros no los mencionan,⁶⁰ y en el breve recorrido realizado en julio de 1963, no se encontraron restos del telar de cintura. Parece probable que los pápagos no conocieron el telar de cintura, pues de tener textiles, actualmente tendrían algo de ganado lanar para proveerse de lana, o sembrarían algodón como en la época prehispánica y en la Colonia. En caso de tejer, lo más probable es que tuvieran el telar fijo cuadrangular, como los grupos del noroeste que los rodean y que tienen textiles, o como los pápagos y los pimas de Arizona que acostumbran hacer unos sarapes con lana y algodón que llaman "mantas pimas" o simplemente "pimas".

En general, podemos decir que quedan pocas ceremonias o tradiciones asociadas con las artesanías; lo único que encontramos es el tabú relacionado con la menstruación. Así, cuando las mujeres están "impuras", es decir, menstruando, no pueden realizar labores domésticas, artesanales, o acercarse a algún hombre, ya que contagian su "impureza" a todo lo que tocan, sea objeto u hombre.

Trabajo. Cuando no viven en sus rancherías, como ya dijimos, los pápagos residen en las comunidades de blancos del norte del Estado de Sonora y del sur

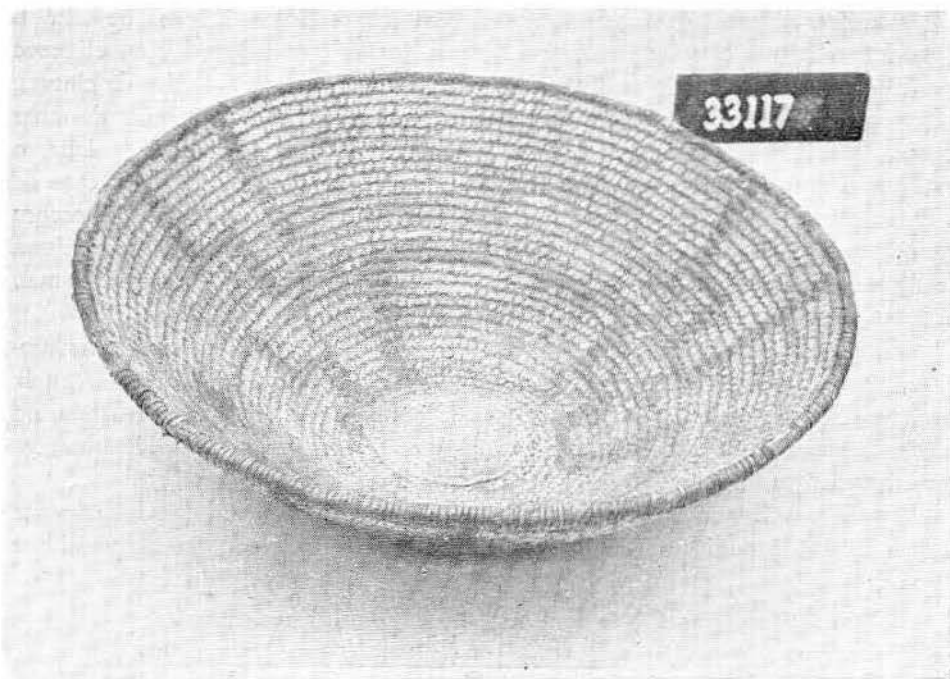
⁵⁸ Véase en la página 438 la descripción de los instrumentos musicales.

⁵⁹ Mendieta y Núñez, L. (ed.), *op. cit.*, p. 84; Basauri, C., *op. cit.*, p. 206.

⁶⁰ Densmore, F., *op. cit.*; Gaillard, D. D., *op. cit.*; Castetter, F. E. y Bell, W. H. *op. cit.*; Lumholtz, C., *op. cit.*; Thompson, L., *op. cit.*; Underhill, R., *op. cit.*



Lám. XLI.—Corita pápago. (Colección del Museo Nacional de Antropología).



Lám. XLII.—Corita pápago. (Colección del Museo Nacional de Antropología).



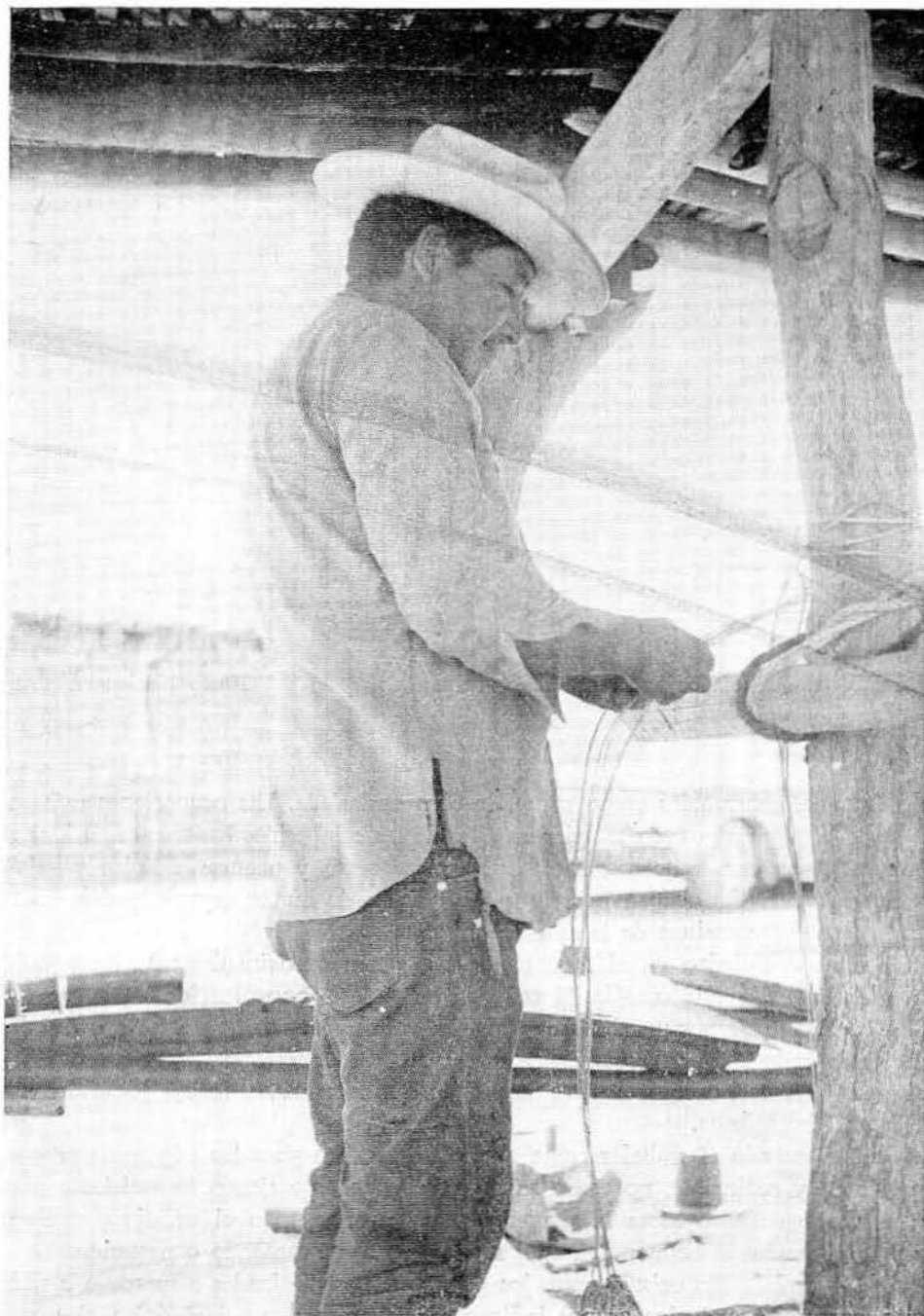
Lám. XLIII.—Artesa pápago. El Carricito, Son. (Colección del Museo Nacional de Antropología).

de Arizona, contratados como mano de obra asalariada. Las ocupaciones más comunes de los pápagos son semejantes a las de los campesinos sonorenses en iguales circunstancias; son vaqueros, cosecheros (pizcadores) y peones de "pico y pala", y muy pocas veces ocupan puestos que requieren de mayor especialización, como tractoristas o motoristas de bombas de riego.

Cuando trabajan en el lado mexicano, ganan aproximadamente de \$ 10.00 a \$ 12.00 al día y la comida. Si trabajan en el lado norteamericano perciben de 0.80 a 1.00 dólar por una hora de trabajo; en consecuencia, prefieren trabajar del otro lado de la frontera. Para pasar a trabajar a Norteamérica no necesitan requisito alguno, necesitando sólo el visto bueno de las autoridades de las Reservas Pápagos de Arizona.

Aun cuando el trabajar como asalariados resulte para los pápagos una ocupación muy redituable, no es de su gusto, y en cuanto tienen lo suficiente para garantizar su abasto hasta la siguiente cosecha, abandonan el trabajo y vuelven a sus rancherías, o permanecen en las poblaciones descansando o paseando.

Comercio. No existen entre los pápagos sitios destinados a mercado o tianguís, a semejanza de los grupos indígenas del centro y sur de México, sino que ellos se surten de los artículos que no producen en las tiendas y tendajones mixtos de las vecinas localidades de campesinos. Hasta hace unos 10 ó 15 años



Lám. XLIV.—Pápagu trenzando cabos de baqueta para hacer una cuerda. San Pedro, Son.

preferían hacer sus compras en el lado sonorense, pero ahora prefieren hacerlas en el lado norteamericano. Allá adquieren vestidos, adornos y cosméticos, utensilios domésticos y alimentos enlatados que les resultan más baratos que los alimentos frescos del lado mexicano; también en los comercios norteamericanos se surten de utensilios y aperos de labranza, que pasan por San Francisquito sin pagar impuesto, así como de fumigantes, mejoradores, abonos, etc. Debido a la facilidad que tienen de pasar instrumentos y aperos de labranza sin pagar impuestos, es frecuente que los agricultores pápagos tengan mejores instrumentos de labranza que los campesinos sonorenses, aun cuando no los sepan utilizar correctamente.

Los pápagos mexicanos venden a los campesinos sonorenses parte de su cosecha, cerámica y ganado, pero pocas veces llevan su mercancía hasta los centros comerciales; esperan que vayan los campesinos hasta ellos, y entonces les venden su cerámica y el ganado joven en pie. Algunas veces venden también parte de lo recolectado y algunas cuerdas de baqueta.

Los pápagos y los pimas de Arizona venden "coritas" y "pimas", y con esto adquieren gran parte de sus ingresos; es raro que los pápagos de Sonora, tan ligados culturalmente a ellos, no lo hagan. Tal vez se debe a que en el lado mexicano se tiene mercado más restringido para estos productos, o a que el precio de tales artesanías es más bajo y, en consecuencia, no son redituables económicamente hablando.

Para trasladarse de un lado a otro en sus correrías anuales, los pápagos utilizan carretas de madera, tiradas por caballos o los caballos mismos. Sin embargo, y por influencia del grupo pápago de los Estados Unidos, dos familias tienen ya camionetas, que también utilizan en su seminomadismo estacionario, trasladando en ellas todas sus cosas.

Alimentación. La alimentación de los pápagos se basa principalmente en el trigo y en los frutos del desierto. Además, consumen papas, maíz, calabaza y frijol. En las fiestas consumen huevos, carne de res, de buro o de aves, etc.; secundariamente consumen alimentos enlatados, procurando evitar, aún en estos, los pescados.

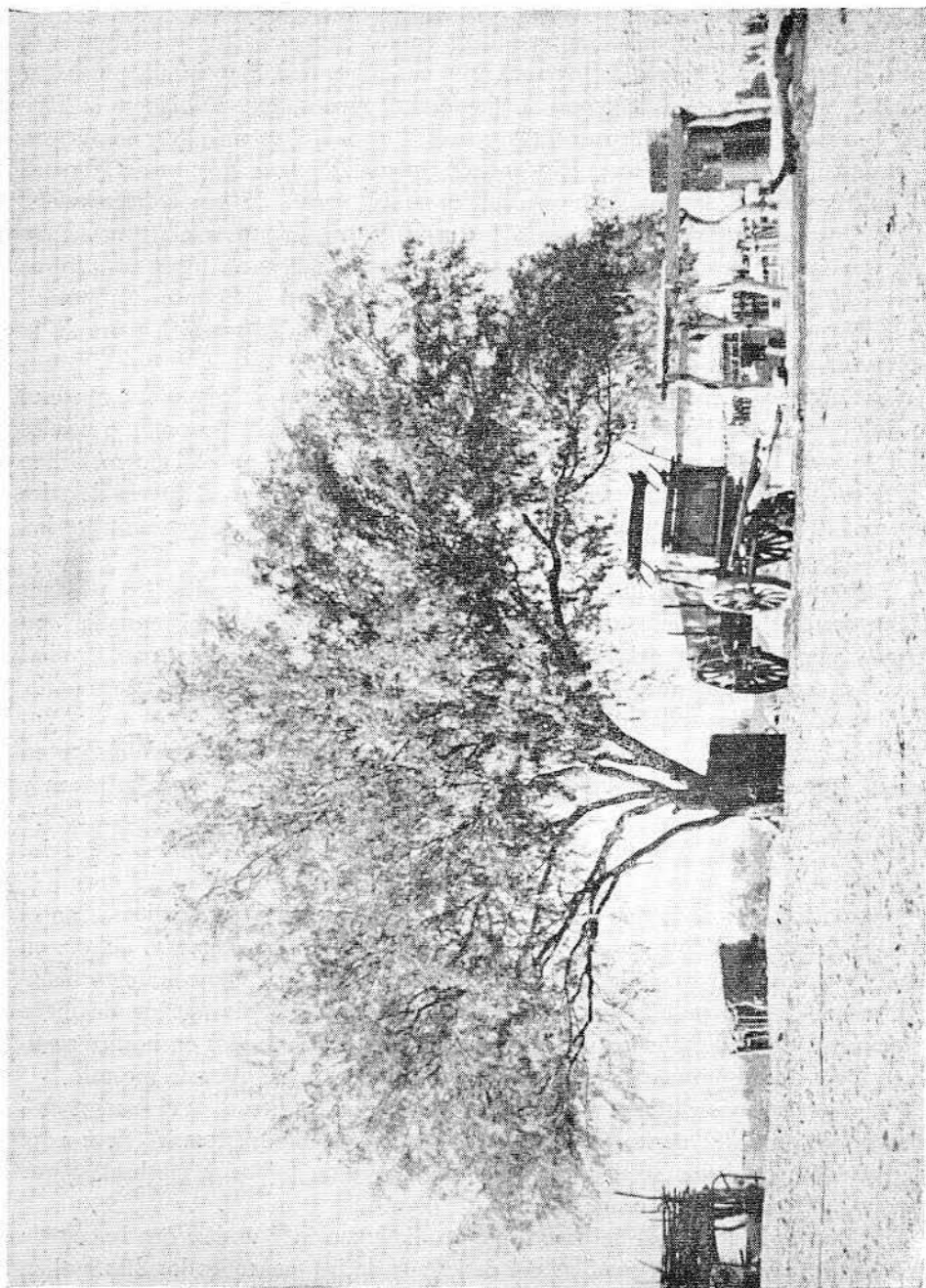
Hacen tortillas de harina de trigo que consumen en las tres comidas. Con el maíz hacen atoles, pinole, tamales y algunos guisos principalmente y, de vez en cuando, tortillas. Con la pitahaya hacen miel, jalea y un licor que consumen abundantemente. Con la péchita hacen atole, que agregan al atole aguado de maíz. Los troncos tiernos de sahuaro y el corazón del mismo son asados en hornos semi-subterráneos, lo mismo que las pencas y el corazón del agave llamado mezcal.

Su alimento más gustado, y que no puede faltar en las fiestas, es el "succotash", que consiste en maíz tierno y frijoles cocidos juntos. El "succotash" sirve para acompañar las calabazas secas y asadas y la carne seca, salada y machacada que tampoco pueden faltar en ninguna fiesta.

En una descripción que se hace sobre la alimentación⁶¹ se dice que la comida diaria consistía en atole de semillas del desierto,⁶² de las que todos los días molían

⁶¹ Underhill, R., *op. cit.* pp. 5-10.

⁶² Tal vez se refieran a la péchita, o sea, a la semilla del mezquite.



Lám. XLV.—Carreta pápago. Las Calenturas, Son.

unas cuantas y las agregaban, con más agua, a lo que quedaba del día anterior, poniéndose a cocer nuevamente y dejándose cerca de la lumbre; y cada vez que alguien de la casa quería, niño o grande, se acercaba a la lumbre, y se servía un poco de atole. Al mediodía, además del atole, tomaban tortillas de harina y algo de carne, huevo, papas, etc., según lo que se hubiera podido conseguir ese día. Tal vez si agregamos a lo anterior algunos productos enlatados, grasas vegetales, café y azúcar, podríamos considerarlo como la forma de alimentación actual de los pápagos.

Como ya se ha indicado, hacen un licor de la pitahaya que produce el sahuaro. Para fabricar este licor, cocen primero las tunas para hacer miel, luego la fermentan, le agregan alcohol, azúcar y algo de harina para que tome cuerpo, y queda listo para beberse. También hacen otra bebida llamada "tepache" a base de maíz tierno germinado, molido y puesto a fermentar.⁶³ Finalmente, también consumen gran cantidad de mezcal —bacanora o sotol— que les venden los "inditos" ópatas que viven al sur de ellos.

Fuman tabaco silvestre (macuche) y del tipo comercial, prefiriendo en este último caso los cigarrillos mexicanos a los norteamericanos, ya que creen que los mexicanos son más fuertes y de mejor calidad, porque "éstos huelen a verdadero tabaco y no a florecitas". El tabaco entre los pápagos, está íntimamente relacionado con las prácticas médicas.

En lo que respecta a la alimentación, en general hay la idea de que la comida debe tomarse tibia, y nunca caliente, porque de hacerlo así a ellas les salen arrugas y ellos corren el peligro de engordar. Cuando están "impuros", ellas por la menstruación, y ellos antiguamente por haber hecho un prisionero o ahora por haber cazado algún animal, no pueden comer demasiado, ni de todos los alimentos, sino sólo algo de atole y un poco de pinole con agua.

También creen que el "hermano mayor" les dió los frutos del desierto, y les enseñó cómo recolectarlos y comerlos. Dicen los pápagos que fue así como supieron que las pencas y el corazón del sahuaro se pueden comer, que el corazón del maguey asado es muy bueno, o que se pueden sacar las semillas de las yerbas, ventéandolas.

LA ESTRUCTURA SOCIAL

El gobierno. Los pápagos conservan una forma de gobierno propia, que realmente no es más que restos de la que les impusieron los jesuitas durante la Colonia. Tal vez originalmente los pápagos tenían un jefe ceremonial y guerrero que gobernaba varias aldeas, investido de unas cuantas funciones ejecutivas; posteriormente, además de él, los jesuitas impusieron un "jefe de aldea" por poblado y un "gobernador" por cada grupo de poblados, además de cierta organización jerárquica militar.

⁶³ El tepache de este tipo corresponde al "tesgüino" de los grupos tarahumaras, pimas y guarijíos de la Sierra Madre Occidental, o al "tepache" de los ópatas y jovas.

En la actualidad, de acuerdo con los datos obtenidos en julio de 1963, los pápagos de México aún conservan los cargos de "jefe de aldea" y de "gobernador". En San Francisquito, Son. reside un "gobernador" que tiene bajo su cuidado a los pápagos de Sonora y parte de los de Arizona.

El "jefe de aldea" tiene como funciones el dirimir las querellas entre los pápagos, y su ocupación más usual es arreglar los pleitos entre los esposos. Hasta hace unos 30 años aproximadamente, el "jefe de aldea" tenía un ayudante que se encargaba de azotar públicamente, como castigo, a los rijosos.

Los "jefes de aldea" son nombrados en cada aldea entre los vecinos de la misma. Parece que el cargo es vitalicio, pero si el jefe así lo pide, por razones particulares, o los demás consideran que no es honesto en sus juicios, es relevado de su cargo y nombrado otro en su lugar.

Los "jefes de aldea", en reunión especial, eligen al "gobernador", quien tiene su cargo en forma vitalicia y casi no hay posibilidad de que lo pierda, ya que antes de ser nombrado tiene que haber demostrado su capacidad como "jefe de aldea" durante algún tiempo.

El "gobernador" tenía funciones principalmente guerreras y religiosas, ya que sustituía al jefe guerrero y ceremonial, pero al pacificarse los apaches se acabaron los motivos para la guerra, y el "gobernador" perdió algunas de sus funciones. Actualmente se dedica a organizar algunas fiestas religiosas, sean para propiciar las lluvias o las de la cosecha, o sean las fiestas del santo patrón titular del pueblo y que deben realizarse con el concurso de varias aldeas. Para esto organiza la contribución de las diferentes aldeas, manda los avisos necesarios con respecto a la fiesta, contrata al sacerdote y recaba los permisos necesarios de las autoridades civiles y militares del Estado de Sonora.

Antiguamente estos cargos eran ratificados por el gobernador provincial, y tal vez como una supervivencia de lo anterior, los actuales cargos son ratificados por las autoridades municipales de Caborca, Saric, Peñasco y Magdalena, Son. El "gobernador" es reconocido por las autoridades mexicanas con el cargo de "delegado municipal". Se puede decir que actualmente el "gobernador" es el nexo entre las autoridades municipales nacionales y los indígenas.

Los asuntos relacionados con los pápagos, y que tengan que ver con las autoridades, son tratados a través del "gobernador"; los asuntos con los blancos son tratados algunas veces por medio del "gobernador" y otras directamente por los interesados, mientras que los asuntos que sólo tienen que ver con los pápagos, son tratados internamente por ellos.

En caso de transgresiones a las leyes y reglamentos de las autoridades mexicanas, los pápagos son tratados y castigados a semejanza de los demás sonorenses. Los delitos más frecuentes cometidos por los pápagos son la borrachera con escándalo en la vía pública, la riña en estado de ebriedad, y el robo, en pequeña escala, de ganado (abigeato).

Las transgresiones más comunes a sus propias normas se refieren principalmente a las realizadas por las mujeres, durante las borracheras comunales, al irse con otros

hombres, o al romper el tabú de la menstruación. Algunas veces riñen entre ellos, y entonces el "jefe de aldea" tiene que poner el orden.

Antiguamente los pápagos ganaban prestigio haciendo grandes fiestas, como en la pubertad de alguna muchacha, por guerra en la que capturaran un guerrero enemigo, por la lluvia, por la cosecha, etc. y acostumbraban gastar bastante riqueza en estas ocasiones; así, una anciana mujer pápago decía: "...la familia no era rica, pero sí valiente...";⁶⁴ es decir, como capturaban demasiados guerreros enemigos, eran muy valientes, pero tenían que hacer fiestas constantemente, y a pesar de que toda la familia trabajaba y muchos parientes les ayudaban con los gastos de las fiestas, eran muy pobres. Actualmente quedan algunos restos de estas fiestas en las cuales se continúan gastando bastantes recursos y obteniendo prestigio por ello.

En el Estado de Sonora, los pápagos ocupan un lugar bajo en la estratificación social,⁶⁵ ya que son considerados como "indios legítimos" o "indios crudos". Económica y culturalmente también están ocupando un nivel bajo, lo que hace que los pápagos constituyan un grupo social casi completamente separado del blanco y que contraste grandemente con éste en los aspectos físico, social, económico y cultural.

Culturalmente el mestizaje es grande, pero bastante unilateral. Los indígenas han adoptado muchos rasgos culturales de los sonorenses o de los norteamericanos, mientras que éstos han adoptado sólo unos cuantos rasgos de los indígenas. Actualmente, la cultura material indígena, como ha podido apreciarse a través de la descripción anterior, está completamente influenciada por la de sus vecinos blancos, y sólo quedan entre ellos algunos rasgos de cultura material totalmente indígena.

La familia. De acuerdo con los datos obtenidos en 1963, la familia pápago es nuclear, y está constituida por el padre, la madre y los hijos. La descendencia es contada en forma patrilineal y la residencia es primero patrilocal y posteriormente, al nacer el primer hijo, neolocal. La persona sobre quien recae la autoridad es el padre, por lo que podríamos considerarla patriarcal; pero la mujer, tal vez por ser económicamente activa tanto como el hombre, tiene gran influencia dentro de la familia.

En cada aldea se tiene la idea de poseer un ancestro común, por lo que no es posible el matrimonio entre miembros de la misma aldea; los pápagos se casan sólo entre los de su grupo, aun cuando de aldeas distintas, y muy pocas veces con los blancos (endogamia de grupo y exogamia de aldea).

En caso de matrimonio con alguien que no sea pápago, éste se realiza con algún pima alto de Arizona.

La existencia del ancestro en común, junto con la exogamia de aldea y la endogamia de grupo y las formas de residencia, nos habla de la probable existencia de clanes patrilineales exógamos totémicos. Sin embargo, no podemos decir que actualmente todavía funcionen claramente.

Los pápagos son monogámicos por lo general, pero en el caso de los curanderos o shamanes, se acepta la poliginia, ya que uno de ellos puede tener hasta cuatro

⁶⁴ Underhill, R., *op. cit.*, p. 19.

⁶⁵ Hinton, T. B., 1959, p. 11.

esposas, siempre y cuando ellas estén de acuerdo. El matrimonio se realiza de acuerdo con las normas tradicionales del grupo y algunas veces también de acuerdo con las leyes civiles vigentes en el Estado de Sonora.

En caso de que el matrimonio decida la separación, pueden efectuarla, regresando entonces ella a casa de sus padres, acompañada de sus hijos y, posteriormente, si así lo quiere, puede volver a contraer matrimonio con otro pápago. Otras veces, a especial requerimiento de la familia del padre, cuando la madre vuelve a casarse, los hijos tienen que regresar a la aldea paterna, donde quedan al cuidado de los abuelos paternos.

El ciclo de vida. La boda es concertada por los padres de los contrayentes. Si una familia tiene una muchacha en edad de casarse, entre los 16 y 20 años, elige a un joven de 20 a 22 años de una aldea vecina, como futuro yerno. Le llevan algunos regalos a la familia del joven, y si los aceptan, al poco tiempo la madre de la muchacha acompaña a ésta a la casa del joven, y allá la deja.

Posteriormente la familia del novio hace costosísimos regalos a la familia de la novia y entonces el matrimonio es considerado como realizado y estable, ya que se hizo el pago de la novia. Actualmente algunos de ellos acostumbra también casarse por lo civil y sólo unos pocos por la Iglesia.

La joven pareja vive en casa de los parientes del hombre hasta que tienen el primer niño; entonces él, ayudado por sus parientes, construye otra casa, cerca de la que tienen sus padres y dentro de su aldea, a donde se va a vivir con su familia.

Las mujeres saben que van a tener un niño por la falta de menstruación y llevan la cuenta de la gestación por medio de los meses lunares. Al llegar el momento del parto, que se realiza estando ella hincada, es ayudada por alguna mujer anciana que tenga práctica en ello, y por las parientas de su marido.⁶⁶

Algunas veces los niños son bautizados en ceremonias religiosas y entonces los compadres son reconocidos especialmente, siendo muy estimados y tratados con especial cortesía y consideración. Sin embargo, el compadrazgo no parece muy extendido entre ellos.

Los niños pequeños son cuidados por sus hermanos o parientes mayores, quienes los llevan consigo en sus correrías infantiles por el desierto. Hasta poco antes de cumplir los 10 años, los niños sólo tienen como obligación cuidar a sus hermanos menores, ayudar a acarrear algo de agua y recolectar algunas frutas del desierto. Después de esta edad, las niñas empiezan a ayudar activamente en las labores domésticas, de tal modo que al llegar a los 12 años ya pueden sustituir a sus madres en el hogar, o al menos prestarles una ayuda eficaz. Los niños, en esta época, se acercan a sus padres y empiezan también a ayudarlos, enseñándoseles a montar a caballo, a camppear, a arrear, etc., de manera que a los 14 años ya son activos y capaces para ciertas faenas.

Los niños se preparan sus propios juguetes, como muñecas con hojas de mezquite y piedras, figurillas de barro, pequeñas hondas, arcos, etc., que les sirven para

⁶⁶ No se pudieron conseguir datos relativos al destino de la placenta y del cordón umbilical en la bibliografía consultada ni en el recorrido de la zona.

jugar a "la casita" o corretear imitando batidas guerreras o de cacería. Pronto aprenden el juego de los palitos (*komaikko*) y también lo juegan ellos, algunas veces apostando todas sus pertenencias, como vestidos, zapatos, mascadas, etc., y si llegan a perder, no son regañados por sus padres, ya que las prendas de su uso personal son de su especial propiedad.

Las familias pápagos que viven permanentemente en las comunidades de blancos y mestizos mandan a sus hijos a la escuela, mientras que los niños de las familias que sólo residen temporalmente en estas comunidades, asisten a la escuela únicamente durante el tiempo que viven en dichas comunidades. En las escuelas, los niños pápagos aprenden a escribir y a leer, nociones de historia patria, algo de ciencias naturales y los principios elementales de las matemáticas, pero al no tener una aplicación práctica en la vida diaria, pronto olvidan estas habilidades. Los pápagos de San Ignacio y de San Francisquito envían a sus niños a la escuela norteamericana de la Reservación Pápago de Arizona y, aparte de aprender inglés, los resultados de esta escuela, entre los pápagos de Sonora, son semejantes a los obtenidos por las escuelas mexicanas.

Cuando una niña ha llegado a la pubertad, el hecho es celebrado con gran ceremonia. Ella permanece en una casita aislada, cuidada por una anciana de la aldea, mientras dura su primera menstruación. Durante todo este tiempo, la anciana le aconseja cómo debe comportarse en el futuro, y entre los consejos principales se cuentan los relativos a los quehaceres domésticos.

Una vez pasada la menstruación, le cortan el cabello hasta el hombro, la bañan y le permiten salir a la fiesta, donde baila primero con el músico-compositor de su aldea y después con los demás hombres. La fiesta dura unos 25 ó 30 días, y durante todo este tiempo ella tiene que atender a sus invitados, bailar, hacer de comer y mostrarse diligente. Al finalizar este lapso, la muchacha ha perdido algunos kilos de peso.⁶⁷

Posteriormente, cada vez que la muchacha tiene su menstruación tiene que retirarse a la pequeña casita situada junto a su casa y procurar no tocar nada, ya que puede transmitir su impureza, aún por medio de los objetos, a los hombres de su familia y principalmente a su esposo, si es casada.

Cuando alguien muere es amortajado con sus mejores ropas, velado toda la noche y enterrado acompañado de algunas de sus pertenencias personales. Hasta hace poco tiempo, unos 20 años aproximadamente, los pápagos acostumbraban sepultar a sus muertos en cuevas poco profundas y en abrigos rocosos, pero por influencia de las autoridades municipales mexicanas que les exigen enterrar a sus muertos, ahora lo hacen en cementerios. Los pápagos de Sonora tienen dos cementerios propios, uno en el Bísane y otro en San Francisquito, pero algunas veces también entierran en los cementerios de los poblados de blancos y mestizos.

El Bísane es realmente una antigua iglesia en ruinas, que parece datar de

⁶⁷ Underhill, R., *op. cit.*, pp. 40-46, da una descripción amplia de la fiesta de la pubertad; en Sonora, sólo pudimos obtener los pocos datos expuestos aquí, lo que puede deberse tanto al poco tiempo que pasamos entre ellos, como a que la fiesta tiende a desvirtuarse.

no más de 3 siglos, y que es utilizada por los pápagos como cementerio. Durante nuestro recorrido, encontramos que en la región se tiene la creencia de que en las ruinas de la antigua iglesia del Bísane hay un tesoro enterrado; en consecuencia, los buscadores de tesoros, no indígenas, excavan constantemente en las ruinas de la iglesia y sobre el cementerio pápago, sacando los restos óseos de los indígenas sin ninguna consideración. Los pápagos, al ver esto, lo aceptan con resignación y no parece importarles gran cosa que los restos de sus antepasados, o incluso de algún pariente cercano, queden al descubierto y dispersos, ya que no se ocupan de volverlos a enterrar o de agruparlos, ni presentan sus quejas a las autoridades pertinentes.

Una vez que el cadáver es enterrado, se dismantela su casa y se levanta en otro sitio. Antiguamente acostumbraban quemar la casa y todas las pertenencias del difunto, pero en la actualidad simplemente cambian la casa de lugar y lavan sus pertenencias. Los pápagos piden al muerto que no vuelva a molestar a los vivos, y para evitarlo aún más, nadie vuelve a pronunciar su nombre, y si quieren o tienen que referirse a él, lo hacen por medio de uno de sus atributos como "el que jugaba bien", "el que se murió en mayo", "el que se acabó de calenturas", etc.

Las tumbas son adornadas con cruces y coronas de flores de papel blanco una vez que terminó el entierro, y después las olvidan simplemente.

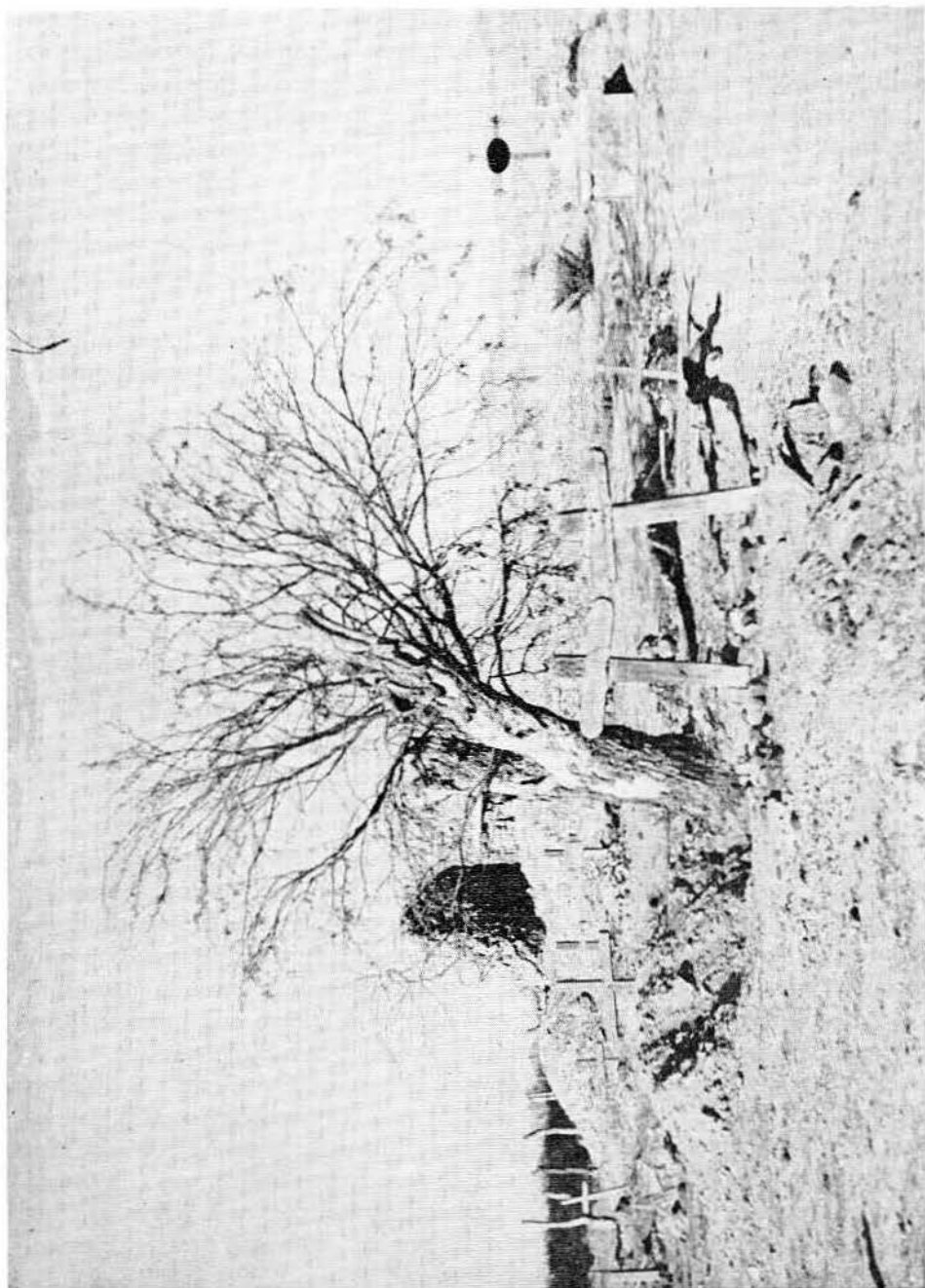
La herencia del muerto se divide entre todos, pero a las mujeres les toca menos. Los hijos varones tienen que vivir con la madre viuda, quien puede volver a casarse al igual que la mujer divorciada, pero mientras permanezca sin volver a hacerlo, sus hijos la mantienen y se supone que pertenece a la aldea del marido fallecido.

Juego y recreación. El juego está muy extendido entre los pápagos. Juegan al *komaikko* con unos palitos o unos pedazos de carrizo pintados de color en una de sus caras. Cada individuo, hombre o mujer, posee un juego de varas con marcas determinadas, luego se unen en círculo, ponen divisiones suficientes y colocan entre ellas sus varas que van moviendo de acuerdo con los puntos que obtienen con los palitos pintados; tiran estos palitos pintados, y si caen todos de color cuentan dos puntos, y uno si caen todos blancos, pero si caen mezclados pierden el derecho a seguir tirando y entonces tira el que sigue. Gana quien completa primero sus marcas, dando una vuelta al círculo. Juegan apostando, y como se indicó anteriormente, desde niños acostumbran apostar en el juego todo lo que tienen.

También juegan el *patoli*, pero por influencia de sus vecinos cada vez juegan más a las cartas y a los dados y en estas ocasiones apostando dinero, en vez de prendas.

Otra de sus grandes diversiones consiste en cantar sus propias canciones. Algunas veces estas canciones les son "reveladas" durante un trance por algún animal, como el coyote, el buho, etc.; otras las inventan o copian de sus vecinos pápagos o blancos. En las noches los cantantes sacan sus guitarras y entonan sus canciones, rodeándolos la gente de la aldea, que gusta de oírlos cantar.

La música tiene especial importancia entre los pápagos, gozando los cantores y los compositores de una situación privilegiada. Se considera que quien puede componer música, ya sea por habersele "revelado" en sueños o en un trance, porque



Lám. XLVI.—Cementerio pápago. El Bisane, Son.

la inventó o porque la copió de otros, es un ser superior y goza de prestigio. Sus principales instrumentos musicales son sonajas, raspadores de madera y hueso, tambores de tierra y unos cuantos instrumentos de cuerda. Las sonajas están hechas de botes vacíos de hojalata, con un pequeño mango de madera; los raspadores de hueso son escápulas de venado, buro o res, con muescas en una orilla, que se frota con una varita de madera dura para dar sonido; los raspadores de madera son palos largos, delgados y planos, con muescas a lo largo, que se frota con una varita semejante a la anterior para dar sonido; el tambor de tierra consiste en una corita que se coloca boca abajo, en el suelo, sobre un hoyo, y se golpea con un batidor de madera. Los instrumentos de cuerda, guitarras y violines, suelen ser comprados en las cercanas localidades de blancos y mestizos, ya que los pápagos no las producen.

La música y los cantos son utilizados en fiestas, en curaciones, en ceremonias mortuorias, o simplemente para alegrar a las gentes de la aldea, pero constantemente se escucha música entre los pápagos.

En las noches frías se reúne la familia y piden al padre que relate cuentos. El padre espera que haya completa oscuridad y que no haya serpientes cerca, porque si los oyen pueden morderlos; entonces les relata las hazañas realizadas por los guerreros de la aldea, de cómo se formó el mundo, de "el hermano mayor", de "Antizuma", y así por el estilo.

Como deporte principal tenían las competencias de carreras entre diversas aldeas, tanto a pie como a caballo. Actualmente parece que estos deportes son poco practicados, ya que al haberse acabado las posibilidades de guerra continua, las carreras dejan de tener sentido como actividad, y si durante algún tiempo fueron conservadas como deporte, ahora ya casi han desaparecido.

RELIGIÓN

Las creencias. Desde su primer contacto con los jesuitas, los pápagos empezaron a tener nociones del cristianismo, pero nunca lo aceptaron totalmente. En la actualidad tienen una mezcla de sus antiguas creencias, que giraban alrededor de una adoración a los fenómenos naturales, a quienes regía "el hermano mayor", con algunas ideas cristianas. Se dicen católicos, tienen iglesias, celebran algunas de las fiestas religiosas católicas, pero asisten poco a la iglesia; casi nunca rezan y pocas veces se ocupan de cumplir con los preceptos de la religión cristiana.

Sus "dioses" principales son "San Francisquito", "San Ignacio", "Semana Santa" y "Navidad",⁶⁸ y acostumbran celebrar grandes fiestas en ocasión de esas fechas. El 4 de octubre, día de San Francisco, celebran fiesta en dos poblados, San Francisquito y Magdalena, con la asistencia de numerosos pápagos, tanto de Sonora como de Arizona. En estas fiestas, aparte de la misa y los rezos en la iglesia, realizan algunas danzas, tales como "la novaita", "las ramitas" y "el sahuaro", y se emborrachan tomando licores en forma abundante.

⁶⁸ La creencia de que estos santos y ceremonias religiosas son "dioses" habla del desconocimiento total que los pápagos tienen de la religión cristiana.

Teóricamente cada cuatro años, pero en la realidad cada vez que pueden, celebran la fiesta de "la cosecha", en la cual bailan y cantan, y un payaso pintado de blanco bendice la cosecha, a los presentes y relata chistes y cuentos obscenos. En las fiestas de la pubertad también bailan y cantan. En estas dos ocasiones no se celebran ceremonias cristianas, tales como misa o rezos.

Las danzas son bailes lentos, al compás de violín, guitarra, raspador o tambor de tierra; bailan hombres y mujeres juntos, en círculo, alrededor de un buro o venado recién cazado o de un sahuaro recién cortado; a últimas fechas, sustituyen el animal procedente de la caza por una res. Acostumbran bailar hombres y mujeres casados y en pocas ocasiones intervienen las muchachas solteras, ya que se considera como un síntoma de extrema coquetería el hacerlo.

Actualmente cada vez son interpretadas estas danzas en menos ocasiones, y al igual que la música, tiende a ser substituida por la danza tipo occidental acompañada por la música moderna, procedente de los tocadiscos mecánicos, que tocan mediante monedas, y que están estratégicamente situados en los centros ceremoniales de los pápagos mexicanos. Los tocadiscos y la venta de bebidas alcohólicas están en manos de los comerciantes no indígenas.

La iglesia y los santos están al cuidado del Jefe de la aldea respectiva, pero en la de San Francisquito están bajo el cuidado directo del "gobernador" pápago, por ser la más importante y por residir allí el "gobernador". Como ya se indicó anteriormente, cada vez que se va a celebrar una misa, el "gobernador" reúne el dinero para pagar al sacerdote, lo contrata e indica a los indígenas la hora de la misa.

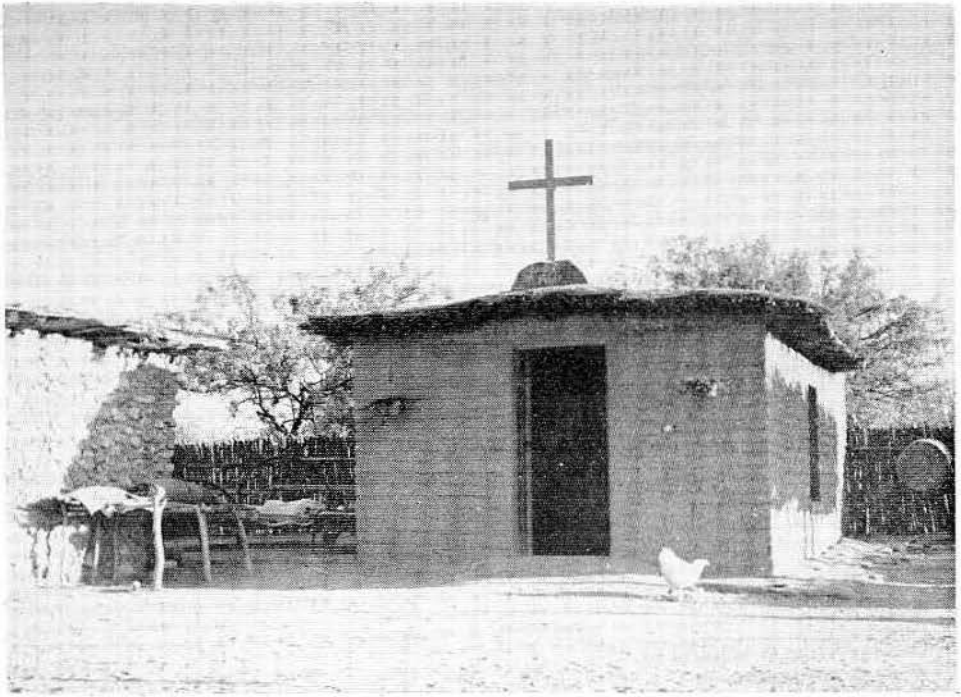
Tienen varias leyendas, una trata de la creación del mundo y no es más que una versión modificada de la cristiana; otra habla del "hermano mayor", un ancestro que rige las fuerzas del universo y que les ha enseñado todas las cosas "buenas" de esta vida; otra más se refiere a un dios héroe "Antizuma",⁶⁹ que llegó hasta ellos procedente de "Casas Grandes" y les enseñó a pelear contra los apaches, y luego fue hacia el mar, siguiendo al sol; finalmente hay otras que tratan de algunos aspectos específicos, como la del maíz ya mencionada.

Basauri habla claramente de una ceremonia de adoración al sol,⁷⁰ pero el resto de los autores no la mencionan, ni se encontró en el recorrido realizado por nosotros. En cambio, parece que han habido, y tal vez todavía quede algo de ellas, algunas ceremonias para llamar o atraer las lluvias. En estas ceremonias beben licor de sahuaro, cantan y usan palitos con plumas de aves que sirven para atraer las nubes.

Las iglesias pápagos son realmente pequeños cuartos, de planta cuadrangular de 3.5 m. por 4.5 m. hechas de adobe, con piso de tierra apisonada y techo plano de barro, con un ligero declive. Tienen una puerta y dos ventanas colocadas en las paredes laterales. Sobre el techo, en un pequeño pedestal, hay una cruz de madera. Recuérdese que los jesuitas edificaban un tipo semejante de iglesias en sus primeras épocas, ya que preferían canalizar la actividad del grupo hacia otras

⁶⁹ Tal vez se trate de Moctezuma e indica influencia del centro de México, que tal vez les llegó por Casas Grandes, Chih.

⁷⁰ Basauri, C., *op. cit.*, p. 204.



Lám. XLVII.—Iglesia pápago. El Carricito, Son

actividades, así que los pápagos consideran este tipo de construcción, que sólo por la cruz en el techo se diferencia de sus casas, como las adecuadas para iglesias.

Por dentro, la iglesia pápago es igualmente poco suntuosa. Al fondo hay una mesa alta y larga que sirve de altar, sobre el que están colocadas algunas veladoras e imágenes de santos; la pared del fondo y la parte posterior del techo y la de las dos paredes laterales están recubiertas de tela blanca que sirve generalmente de fondo a varios cuadros de santos, que están colocados sobre la pared. Usualmente carecen de bancos.

La iglesia de San Francisquito, la más grande y suntuosa de las iglesias pápagos, es semejante a la descrita anteriormente, pero de tamaño dos veces mayor que las demás; tiene 7 hileras dobles de bancas, y a un lado, frente a una de las ventanas, está colocada una imagen de San Francisco, que representa al santo muerto y conservado sobre su tumba.

En muy pocas ocasiones asisten a las iglesias de los poblados de campesinos, prefiriendo asistir a las suyas o no ir a la iglesia.

OTROS RASGOS CULTURALES

Conocimientos. Los pápagos conocen el ciclo vegetativo de las plantas que los rodean y miden el tiempo por las fases de la luna para saber cuando van a

florecer o van a estar secas. Actualmente usan cada vez con mayor frecuencia el calendario astronómico usual en México, ya que les es fácil conseguir un ejemplar impreso en cualquiera de las comunidades de los blancos, y con eso resuelven el problema del tiempo e incluso de la observación de las fases de la luna, ya que frecuentemente éstas también se encuentran marcadas en los calendarios. Antiguamente tenían un calendario con meses lunares y dividían el año en estaciones.

Algunos autores⁷¹ hablan de la existencia de un palo con muescas, que era usado por los pápagos para llevar el recuerdo de algunos sucesos importantes, en estos palos; hacían muescas distintas para cada suceso, y luego usaban el palo con las distintas muescas como material mnemotécnico para los diversos sucesos. Actualmente, y al menos para los pápagos de Sonora, no queda ni el recuerdo de dichos palos, pero todavía utilizan estacas con ciertas muescas para invitar, a sus fiestas, a las aldeas vecinas, y con las muescas marcan cuántos días faltan para la fiesta.



Lám. XLVIII.—Altar de la iglesia de El Carricito, Son.

Curaciones y enfermedades. Pocas veces reconocen un origen fisiológico a las enfermedades; en general creen que tienen un origen mágico, por lo que las formas de curación también son mágicas. Los shamanes, encargados de la curación, adquieren su poder por medio de revelaciones que les llegan cuando están en

⁷¹ Underhill, R., 1938, pp. 10-125 y Thompson, L., *op. cit.*, p. 83.

trance; además, tienen que conseguir algunos cristales de roca que, según dicen, después "les crecen dentro del cuerpo" y con ellos ayudan a la curación.⁷²

Curan con cantos, música, tabaco y masaje en el que, por medio de sus piedras mágicas, localizan la enfermedad y pueden extraerla. Algunas veces también utilizan ciertas yerbas del desierto, como la gobernadora, y otras cosas pero, en general, más que naturalista es medicina de tipo psicossomática y sintomática.⁷³

Una de sus principales enfermedades es la de "buho", que consiste en sentirse mareado, somnoliento y con el corazón temblando. Esta enfermedad la diagnostica el shaman ayudándose de sus piedras y de los síntomas; para curar entonces canciones, cuatro cada vez y mientras cantan y fuman, ponen una mano sobre el enfermo y con la otra le limpian con plumas de buho todo el cuerpo. Esto lo hacen durante una noche entera, y dos días después, según los pápagos, el paciente está curado.

Hay también otras enfermedades, como la de "venado" que produce hinchazón, o la de "tortuga", que consiste en sentir el cuerpo adolorido, o la de "serpiente" que es cuando se tienen vómitos, o la de "sapo", que consiste en sentir vómito, dolor de cabeza y náuseas, y otras muchas enfermedades más por el estilo; todas estas se curan en forma más o menos semejante a la de "buho".

También hay otras enfermedades mandadas por hechiceros "malos", y que tienen que ser "recogidas" por un hechicero "bueno", quien ayudado de una cholla del desierto, se lleva la enfermedad fuera del poblado y la entierra lejos de la aldea.

A los niños les da la enfermedad de "licbre", que es cuando tienen tos y se ahogan continuamente,⁷⁴ enfermedad de "perro", que consiste en que tengan mucha calentura y el "aliento caliente",⁷⁵ o se les "sume la mollera";⁷⁶ las enfermedades de los niños son sumamente peligrosas y mueren muchos de ellos, por lo que cuando se enferma un niño corren por el shaman y lo tienen hasta dos noches cantando y fumando para ver si se curan. En caso de que se les "suma la mollera", además de la música, el tabaco y los cantos, el shaman o alguna mujer de su casa se "la levanta" oprimiendo para ello el paladar.

Las enfermedades, en general, les son llevadas por los animales cuando se cruzan con ellos en un sendero, se pasa sobre ellos, se pisan sin querer o se les ofende en cualquier otra forma. Así pues, la curación consiste en alejar al animal ofendido o en contentarlo, para lo cual primero hay que saber qué animal fue el causante, y luego tratar de alejarlo o contentarlo por medio de los cantos y los trances del shaman.

Los pápagos aceptan poco la medicina moderna; sin embargo, algunos remedios procedentes de dicha medicina, y que son de distribución amplia y libre, son

⁷² Recuérdense los cristales encontrados en los entierros hohokam.

⁷³ Para una descripción más completa con respecto a las enfermedades, véase Underhill, R. *op. cit.*, pp. 23-74.

⁷⁴ Tal vez se trate de la tosferina.

⁷⁵ Quizá se trate del sarampión.

⁷⁶ La mollera baja, sólo indica deshidratación en los niños.

aceptados por ellos, como la cafiaspirina, los mejorales, el alka-seltzer, los jarabes y las purgas, principalmente. Debido a las dificultades que hay para conseguir libremente estos productos en Norteamérica, los pápagos de Sonora los compran en México, tanto para su consumo como para darlos a los indígenas de Arizona.

En caso de algún accidente, tal como la mordedura de víbora o la fractura de algún miembro, proceden con sistemas más racionales; en el primer caso extraen el veneno succionando y luego oprimen el miembro picado, y en el segundo, intentan acomodar los huesos y luego entablillan y vendan. En estos casos no siempre llaman al shaman para que cante y fume, sino que sólo lo hacen si se presentan calentura o náuseas, o cualquier otro síntoma que ellos suponen que no tiene relación con el accidente en sí mismo, pero que tal vez sí la pueda tener con el "susto" que se llevó el accidentado.

RESUMEN

Los pápagos de Sonora, son un grupo indígena marginal que habita en el sur del desierto Sonora-Arizona. A través del tiempo el territorio de los pápagos ha ido reduciéndose, hasta quedar casi restringido a una décima parte del original. El desierto Sonora-Arizona es uno de los más secos, cálidos e inhóspitos del mundo; en el verano, cuando corren los ríos y arroyuelos que bajan de la Sierra, el desierto florece en forma exuberante, y en el invierno, como fenómeno especial del área, crecen yerbas efímeras, fenómenos ambos que permiten cierta posibilidad de supervivencia humana, siempre que los hombres se encuentren esparcidos en pequeños grupos a lo largo del área, y movilizándose para aprovechar totalmente los recursos que ofrece el desierto. Los pápagos, y también los demás grupos del desierto, se han adaptado culturalmente a este seminomadismo estacional.

A principios de nuestra Era, un grupo indígena, los hohokam, habitaban el desierto, y se supone que los pápagos y pimas actuales son los descendientes de este grupo. En esta época, los hohokam constituían un grupo de familias nómadas que poco a poco se asientan, más o menos permanentemente, primero porque aprenden algunas formas de conservar las semillas provenientes de la recolección y luego porque inician una agricultura primitiva. En esta primera época su cultura material es sencilla y poco variada.

Posteriormente, las familias crecen o se juntan algunas para dar lugar a grupos mayores, ya que encontramos solares con casas que así lo sugieren. En esta época, además, aparece entre ellos un sistema de canales de riego que permite un florecimiento en su agricultura. Hay también áreas destinadas a entierros, y entierros con ofrendas que hablan de una cultura material más desarrollada y cierto comercio con los grupos vecinos. Parece que en esa época recibieron influencias del centro de México.

A la llegada de los españoles, sin embargo, los hohokam habían declinado culturalmente y poco quedaba de su antiguo esplendor, diferenciándose apenas del resto de los grupos del desierto.

Gracias a la perseverancia y habilidad de los jesuitas, los pápagos se congregaron, más o menos permanentemente, alrededor de las misiones, pero posteriormente, a la salida de los jesuitas, los pápagos regresaron a la vida agreste del desierto. El impacto de los jesuitas entre los pápagos fue tan profundo que aún en la actualidad es posible ver sus resultados. Las principales influencias que los jesuitas dejaron fueron los animales domésticos, algunos cultivos, fuertes cambios en su estructura política y tal vez también en la social, ciertas ideas religiosas, armas de fuego, nuevos tipos de atuendo y otros más de menor importancia.

Posteriormente, durante el resto de la Colonia, recibieron pocas influencias de los blancos y mestizos, y no es realmente sino hasta mediados del siglo pasado cuando volvieron a tener un amplio contacto cultural con los mexicanos y los norteamericanos. El suceso más importante en la vida de los pápagos, en esta época, fue la tajante división de su territorio al pasar por él la frontera internacional entre México y Norteamérica. Paradójicamente, no dieron mayor importancia al suceso, y es hasta nuestros días cuando empiezan claramente a racionalizar su situación.

Hay pocos datos respecto al monto de la población pápago, pero se sabe que actualmente hay unos 450 individuos en México, habiendo decrecido en un 40% más o menos, en lo que va del siglo. La gran mayoría, además del pápago, habla español, pero unos cuantos hablan pápago, español e inglés, o únicamente pápago e inglés. El idioma pápago pertenece a la rama pimana del yutonahua.

Actualmente los pápagos son un grupo seminómada, cuya cultura material muestra pocos rasgos indígenas, pero que conservan una estructura social semejante a la que les dejaron los jesuitas y que era el resultado de su antigua estructura y la que les impusieron los religiosos. En las creencias, en cambio, puede notarse una mayor persistencia de ideas prehispánicas.

Los pápagos se han adaptado culturalmente a su medio ambiente. Así continúan portando una cultura de desierto, aun cuando han adoptado ciertas prácticas económicas procedentes de la cultura occidental. La economía de los pápagos se basa principalmente en la ganadería y en la agricultura, complementándola con la recolección, algunas artesanías y los pocos ingresos que obtienen contratándose como mano de obra asalariada. En verano y en invierno viven en sus comunidades, sembrando, recolectando y cuidando su ganado, y al llegar la primavera se van a trabajar a las localidades de blancos, hasta el otoño, en que regresan nuevamente a sus localidades.

En los últimos años, los pápagos prefieren ir a trabajar a las comunidades de campesinos norteamericanos, en Arizona, ya que los salarios devengados allá son más altos y mayor su poder adquisitivo.

En resumen, podemos decir que los pápagos constituyen un grupo marginal del desierto; primero lo fueron de la cultura hohokam, y posteriormente, por influencia de los jesuitas, de los centros de desarrollo ganadero y agrícola, que florecieron en el noroeste, durante la Colonia, y en la actualidad, de México y de Norteamérica.

Su cultura muestra una adaptación tal al desierto, que puede pensarse en una manifestación de la simbiosis hombre-medio, pero también muestra tendencias a cambiar, al ampliarse la oportunidad del trabajo asalariado, sobre todo en Arizona. Además, en sus viajes anuales a los poblados de campesinos, adoptan innovaciones en su cultura material y algunas en su estructura social; buenos ejemplos de esto son los modernos aperos de labranza, de origen norteamericano, en lo que respecta a la cultura material, y el "reconocimiento" del "gobernador" pápago como delegado municipal o el matrimonio civil, en la estructura social.

Aun cuando los pápagos prefieren vivir en México, ya que se sienten ligados al Valle de Altar, seguramente muchos de ellos emigran permanentemente a Norteamérica, donde tienen mejores posibilidades de vida, como salarios más altos y un poder adquisitivo mayor. Pero también tienen que prestar el servicio militar obligatorio y sufrir las restricciones de vivir en una reservación, lo cual no es de su agrado. Las mujeres, por no tener que prestar servicio militar obligatorio y en vista de que las restricciones de su propia cultura no les permite sentir fuertemente las de vivir en la reservación, francamente prefieren vivir en el lado norteamericano, o al menos poseer buena parte de su cultura material proveniente del otro lado de la frontera. De todas formas, como se sienten distintos a mexicanos y norteamericanos, probablemente acabarán por vivir donde las condiciones de vida les sean menos inhóspitas, sea a uno u otro lado de la frontera.

REFERENCIAS

- BASAURI, C. *La Población Indígena de México*. México, 1940.
- BEALS, R. *The Comparative Ethnology of Northern Mexico before 1750*. California, 1932.
- CASTETTER, E. Y W. H. BELL. *Pima and Papago Indian Agriculture*. New Mexico, 1942.
- CONTRERAS ARIAS, A. *Mapa de las Provincias Climatológicas de la República Mexicana*. México, 1957.
- COVARRUBIAS, M. *The Eagle, the Jaguar and the Serpent*. New York, 1954.
- DENSMORE, F. *Papago Music*. Washington, 1929.
- DI PESO, CH. Y OTROS. *The Upper Pima of San Cayetano del Tumacacori*. Arizona, 1965.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA. *Censos de Población*. México, 1890, 1900, 1910, 1921, 1930, 1940, 1950 y 1960.
- GAILLARD, D. D. The Papago of Arizona and Sonora. *American Anthropologist*. Vol. VII, Chicago, 1894.
- GARCÍA CUBAS, A. *Atlas Geográfico, Estadístico e Histórico de México*. México, 1890.
- HINTON, T. B. *A Survey of Indian Assimilation in Eastern Sonora*. Arizona, 1959.
- LUMHOLTZ, C. *El México Desconocido*. México, 1962.
- MANGE, J. M. *Luz de Tierra Incógnita en la América Septentrional y Diario de las Exploraciones en Sonora*. México, 1926.
- MARTIN, P., QUIMBY, G. Y COLLIER, D. *Indians before Columbus*. Chicago, 1955.
- MENDIETA Y NÚÑEZ, L. (ED.). *Etnografía de México*. México, 1957.
- MENDIZABAL, M. O. DE. La Evolución del Noroeste de México, *Obras Completas*, Tomo III. México, 1946.
- MIRANDA, F. Ecología de las Zonas Áridas de México, *Problemas de las Zonas Áridas de México*. México, 1955.
- NOLASCO, M. Los Pápagos. Ed. mimeográfica. México, 1963.
- OCARANZA, F. *Parva Crónica de la Sierra Madre y de las Pimerías*. México, 1942.

- ORTIZ MONASTERIO, R. *Los Recursos Agrológicos de la República Mexicana*. México, 1957.
- PASO Y TRONCOSO, F. Relaciones Geográficas del Siglo XVIII. Inéditas. Legajo No. 99 del Archivo Histórico, I.N.A.H., México. Recopiladas en 1900, por F. Paso y Troncoso.
- THOMPSON, L. Papago Government. *American Anthropologist*, Vol. 52. Chicago, 1950.
- TAMAYO, J. L. *Geografía de México*. México, 1962.
- SWANTON, J. *The Indian Tribes of North America*. Washington, 1953.
- UNDERHILL, R. *Autobiografía de una Mujer Pápago*. Wisconsin, 1936.
- *A Papago Calendar Record*. New Mexico, 1938.